



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

16
PASTORAL:
LA PASTORAL
Y LA PSICOLOGIA
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Pastoral 16: La Pastoral y la Psicología es el décimo sexto volumen de la Serie PASTORAL de la Biblioteca Inteligente.

La Serie PASTORAL consta de 17 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

- PASTORAL 1 Teología Pastoral
- PASTORAL 2 Teología del Culto
- PASTORAL 3 La Pastoral Evangélica
- PASTORAL 4 El desarrollo del alma
- PASTORAL 5 Consejería Pastoral
- PASTORAL 6 Crecimiento de la Iglesia
- PASTORAL 7 Administración Eclesial
- PASTORAL 8 Profesionalización del Pastorado
- PASTORAL 9 Corrientes Teológicas de nuestro tiempo
- PASTORAL 10 El Meneío del Rey David
- PASTORAL 11 La Nueva Era
- PASTORAL 12 Etica Bíblica
- PASTORAL 13 Etica Evangélica
- PASTORAL 14 Etica Pastoral y Profesional
- PASTORAL 15 La Pastoral y la Sociología
- PASTORAL 16 La Pastoral y la Psicología**
- PASTORAL 17 Filosofía y Psicología de la Religión

* * *

Las citas bíblicas en la Serie PASTORAL provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede.

En la Serie PASTORAL todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a la Pastoral visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de la Pastoral!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO



Dr. George Frankenstein
Psicólogo

1

PSICOLOGIA INDIVIDUAL

Alexandra Adler

Harvard University

2

LA PSICOLOGIA COLECTIVA

Por E. Ferrer Garriga

3

LAS FUNCIONES HUMANAS

Por E. Ferrer Garriga

5

4

CARACTER, TEMPERAMENTO
Y CONSTITUCION
Por E. Ferrer Garriga

5

LOS MECANISMOS DE DEFENSA
Manual Merck
de Diagnóstico y Tratamiento

6

ENFERMEDADES PSICOLOGICAS
Por E. Ferrer Garriga

7

LA PSICOLOGIA CLINICA
Por Grace Arthur

8

DISPUTA ENTRE
LA PSICOTERAPIA RELIGIOSA
Y LA PSICOTERAPIA CIENTIFICA

9

PSICOANALISIS DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA
Por Moisés Chávez

10

CONCLUSIONES
Por Moisés Chávez



**TEST PISCOLOGICO DE INTELLIGENTSIA
DE LA SANTA SEDE
(T. E. S. T.)**

Con ocasión del Módulo Académico de la Pastoral y la Psicología en la Santa Sede de la CBUP, todos los locos que asistieron al Acto de Inauguración fueron sometidos de sorpresa al riguroso TEST PISCOLOGICO DE INTELLIGENTSIA. Después de todo, por todos es sabido que la palabra *intelligentsia* es rusa, y ha venido a señalar a la élite de los ex intelectuales revolucionarios de la ex Unión Soviética, y por extensión, señala también a las élites intelectuales en todo el mundo civilizado.

El T.E.S.T. ha sido diseñado a la manera de los tests TOEFL (*Test of English as Foreign Language*) para medir la Inteligencia o Coeficiente Intelectual (IQ) de los estudiantes de la California Biblical University of Peru (CBUP).

* * *

—¿Fue de sorpresa?

—¡Claro que fue de sorpresa! Hubieras visto las caras de los pobres estudiantes y de los visitantes, cuando el Trepanador, que digo, el Examinador, mandó cerrar las rejas de hierro de la Santa Sede de la CBUP, para que nadie pudiese escapar del T.E.S.T.

—¿Tenía que ser de sorpresa? ¿Por qué? ¿Ah?

—En primer lugar, porque de ser anunciado y promocionado, nadie hubiera acudido para someterse al T.E.S.T., y el experimento hubiera sido cancelado, con todas las pérdidas que ello conlleva. Es bien conocido el horror, el pánico que sienten la mayoría de los cristianos ante todo tipo de *tests* o pruebas, sobre todo cuando está de por medio la evaluación de su inteligencia con cifras objetivas.

En segundo lugar, porque aunque fue administrado completamente GRATIS, se trataba de un servicio académico realmente costoso, razón por la cual muchos hubieran desistido de participar por miedo al gato encerrado, sobre todo si no se les dejaba salir de la Santa Sede si previamente no pagaban por el servicio.

* * *

Sin embargo, fue un test relativamente fácil, mucho más fácil que los diseñados por el Dr. Charles L. Spearman, el psicólogo que diseñara los primeros tests psicológicos para medir la inteligencia. Con anterioridad a él, la psicología de la inteligencia raramente se aplicaba en los ámbitos de los estudios teológicos de orientación profesional, de evaluación artística, etc. Y después de él, es harto conocido que los tests TOEFL son puro trafa y han sido diseñados por los pillos americanos para extorsionar a los participantes e impedir que un gran flujo de estudiantes extranjeros emigren a los Estados Unidos so pretexto de estudiar en este país.

Antes de Spearman se intuía que las condiciones psicológicas de los individuos les hacían más o menos aptos o inaptos para determinadas funciones grupales, pero faltaba el servicio profesional de una “escuela de evaluación” que diera con los factores exponenciales de la medición psicológica.

Como usted seguramente sabe, si bien la medición de la inteligencia no es producto de ninguna escuela psicológica propiamente dicha, en ocasiones se ha denominado “Escuela de Análisis Factorial” (la referencia es a los factores tomados en cuenta) al conjunto de teorías y pautas de evaluación. ¡Así de simple!

* * *

Al tratar de las teorías de los análisis factoriales, antes de Spearman han de ser tenidos en cuenta Thornkike y Thomson, entre cuyas mediciones la más conocida tiene conexión con el CAVD, sigla del test “Completando Aritmética, Vocabulario y Dirección”

Otro test que hizo historia fue el Test de Valoración de la Personalidad, diseñado por Rorschach para detectar la diferencia entre personas normales y personas con necesidad de tratamiento psicoterapéutico.

Al Test de las Manchas de Tinta, también de Rorschach, siguieron otros, como el TAT (Thematic Apperception Test), y el de Binet-Simon para la valoración de la Edad Mental y el Coeficiente Intelectual.

A estos tests siguieron otros, como el Test de Bourdon, el Test de la Casa del Pueblo, el Test del Cara de Pez, el Test de los Laberintos, los Tests de Grafología, el Test de la T de Cobre, etc.

* * *

Realmente, se produjo un aluvión, un huayco de tests psicológicos, pero ninguno se le puede igualar en efectividad al TEST DE INTELLIGENTSIA DE LA SANTA SEDE (T.E.S.T.) diseñado por un grupo de expertos bajo la dirección del apóstol Carlos Terrazos Contreras, Rector de la CBUP, para medir la Inteligencia Intelectual o Coeficiente de Inteligencia (IQ) y simultáneamente la Mentalidad Académica Promedio (MAP). El test fue estrenado en el Aula Magna de la CBUP el 28 de Diciembre del 2012, a puertas cerradas y con estricto control para que nadie se pudiese escapar.

A instancias del Sr. Rector de la CBUP logramos someter al TEST a todos los pastores protestantes, a los curas, a los rabinos y a los mulas de la comunidad musulmana de nuestra ciudad capital, que asistieron al Acto de Inauguración del Seminario-Módulo CBUP.

Helo aquí, a continuación:

CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

**TEST PSICOLOGICO DE INTELLIGENTSIA
DE LA SANTA SEDE
(T.E.S.T.)**

El T.E.S.T. es un test breve, pero no lo subestime, pues ha sido diseñado por los expertos en pruebas TOEFL para el Ingreso de Estudiantes Extranjeros a las Universidades de U.S.A.

Tome nota de la siguiente información:

1. Sometemos al T.E.S.T. a nuestros estudiantes de la CBUP para medir su Coeficiente de Inteligencia (IQ) y su Mentalidad Académica Promedio (MAP) para poder egresar e ingresar en la Santa Sede de la CBUP.

2. Si usted es Alumno Libre Free (ALF) se le permite participar GRATIS en la administración del T.E.S.T. para derivar conclusiones prácticas para su desenvolvimiento ulterior en la vida.

3. Las preguntas son diez, y para aprobar se requiere de cinco respuestas correctas que equivalen al 50 %, que representa la Mentalidad Académica Promedio (MAP).

4. El TEST es un test del tipo SAT, es decir, es “Self Correcting”. Usted mismo se evaluará mediante las RESPUESTAS CORRECTAS que aparecen al reverso del papel de las Preguntas.

5. Los resultados de la evaluación son estrictamente CONFIDENCIALES y con estrictas medidas de seguridad.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. No hay que confundir el TEST con las Tecnologías de Información y de Comunicación, que son un conjunto de tecnologías y de equipos informáticos que permiten comunicarse a distancia por vía electrónica.

NOTA IMPORTANTE:

Se requiere NO DAR LA VUELTA a esta página hasta que el Trepanador lo indique.

PREGUNTAS DEL TEST

A continuación tiene usted las 10 Preguntas:

1. ¿Por cuál animal han sido nombradas las Islas Canarias de España?
2. ¿Cuántos años duró la Guerra de los Cien Años?
3. ¿En qué mes se celebra en Rusia la Revolución de Octubre?
4. ¿De qué color es la “Caja Negra” de los aviones?
5. ¿En qué país se fabrican los famosos “Panama-Hats”?
6. ¿De qué animal se obtienen las cuerdas tipo “Tripa de Gato”?
7. ¿Cuál es el nombre del Rey Jorge VI?
8. ¿De qué están hechos los pinceles de “pelo de camello”?
9. ¿Está usted seguro que el Número de la Bestia es el 666?
10. ¿De qué color era el caballo blanco de Simón Bolívar?

NOTA IMPORTANTE:

Las RESPUESTAS CORRECTAS aparecen en la página siguiente para vuestra EVALUACION.

Se requiere NO DAR LA VUELTA a esta página hasta que el Trepanador lo indique.

RESPUESTAS CORRECTAS

1. Las Islas Canarias derivan su nombre de los canes salvajes (perros) que abundaban en la isla antiguamente.

2. La Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra, la misma que culminó, gracias a las proezas de Juana de Arco, con la victoria de Francia y la liberación de sus territorios continentales tomados por Inglaterra, duró exactamente 116 años.

3. La famosa Revolución de Octubre, cuando los bolcheviques al mando de Lenín se apoderaron del gobierno y las instituciones de Rusia en 1917, se celebra el 7 de noviembre.

4. El dispositivo que a manera de cuaderno de bitácora graba los incidentes del vuelo de los aviones (funcionamiento de los motores, sistemas de electricidad, sistemas de seguridad, etc.), se denomina “caja negra” porque sirve para reconstruir los últimos momentos trágicos de un avión siniestrado y las posibles causas de lo ocurrido. Pero en realidad el dispositivo es de color anaranjado.

5. Los sombreros “Panama-Hats”, hechos de paja toquilla, que compitieron en Inglaterra con los afamados “potochos shilicos” en los tiempos de bonanza de mi tío, el filántropo Augusto G. Gil, son un producto de exportación de la artesanía de Ecuador.

6. Las cuerdas de “tripa de gato” usadas para cierto tipo de instrumentos de cuerda, en realidad son fabricadas a base de vísceras de ovejas y caballos.

7. El nombre del Rey Jorge VI de Inglaterra (1895-1952), era Alberto, pero asumió el trono con el nombre dinástico de los Jorges de Inglaterra, al suceder a Jorge V.

8. Los pinceles de “pelo de camello” son fabricados con pelos de la cola de las ardillas.

9. Según el apóstol Hugo Frías, está usted E-QUI-VO-CA-DO. Bolívar montaba caballos de diversos colores que le proveían en los países bolivarianos, y no hay prueba de que los prefiriese blancos. Al contrario, parece que los prefería rojos.

10. Está usted en lo cierto, pues según Apocalipsis 13:18, el Número de la Bestia es el 666, de lo que se infiere con certeza que el 333 es el número de los medio-bestias.

EVALUACION

1. ¿Qué tal te fue, loco? ¿Reprobaste? ¡No me digas!
2. ¿En cuántas respuestas acertaste? ¿Sólo en la respuesta de la Pregunta N° 9?
¡Qué bestia!
3. Pero no importa. De todas maneras calificas para un jugoso empleo en la Funeraria CERAGEM, sito en la planta baja de la Santa Sede de la CBUP en la Avenida Brasil 1156.
De esta manera, de vez en cuando puedes darte un saltito de fe al Aula Magna de la CBUP, en el Aposento Alto o Tercer Cielo, para disfrutar GRATIS de tu respectiva trepanación y lavativa conceptual.
Eso sí, ¡no te olvides de traer tu almohadoncito y tu sabanita!
¡Chau, loco! ¡Lehitraó!

POST-DATA:

Rogamos que nos perdonen todos los que participaron en el experimento del T.E.S.T. en la Santa Sede. No era más que una bromita. Sabemos que les asustamos y que les ocasionamos extrema palidez verdosa y acuosa. Algunos se pusieron más pálidos que una papa pelada.

Perdón, amado George Frankenstein, por todo lo que te hicimos sufrir y sudar; sólo era una bromita por el Día de los Inocentes (28 de Diciembre del 2012). ¿Acaso tú no nos haces lo mismo todos los días con tu prójimo? ¡Vale!

Y dejando de lado las bromas, vayamos al premio de supremo llamamiento de Dios, porque lo que viene a continuación es cosa seria: La Conferencia Magistral de la Dra. Alexandra Adler, hija del afamado psicoterapeuta Alfred Adler, en el Auditorio de la Universidad de Harvard, con el tema de “La Psicología Individual”.

¡Sale caliente! ¡Aleluyáaa!

o o o



Dr. Sigmund Freud hizo significativas contribuciones a la Psicología y a la Antropología Bíblicas

INTRODUCCION

La presente separata académica es una colección de artículos sobre el tema de la Psicología escritos por reconocidos profesionales y autores. El propósito de tales artículos, con el de Alexandra Adler de la Universidad de Harvard a la cabeza, es servir a los profesionales de la Pastoral evangélica en su labor de asistencia y consejería pastoral a la comunidad eclesial.

Esta separata fue elaborada especialmente para el Módulo de Estudios Pastorales en la Santa Sede de la CBUP, el mismo que contó con la presencia de invitados de prestancia profesional y con disciplinas tan valiosas como la Filosofía, la Psicología y la Sociología, como *Ciencias Auxiliares de la Pastoral* (este era el título del módulo bibliográfico).

Nuestro objetivo al incluirla en la Biblioteca Inteligente MCH es servir de un sinnúmero de pastores evangélicos y adventistas que se encuentran en la condición de poder apreciar el aporte, no tanto de esta separata académica, sino de los profesionales que participan en esta corta selección. Tanto ellos, como el lector en general apreciarán el contenido de la breve Introducción que sigue a continuación.

LA PSICOLOGIA Y LA PASTORAL

Varios autores evangélicos han hecho una gran contribución a la pastoral a partir de sus conocimientos y su experiencia en el campo de la Psicología,¹ entre ellos pastores que al mismo tiempo son psicólogos, como es el caso del Dr. Jorge A. León.² El ha introducido en la *currícula* de unas pocas instituciones teológicas de avanzada de América Latina, el curso de “Psicología Pastoral”. Sin embargo, tenemos buenas razones para sugerir que se trate más bien de “la Psicología y la Pastoral”.

Básicamente son dos las razones:

1. La Psicología, como disciplina, si bien es de gran ayuda a la Pastoral, se ha desarrollado al margen de la Pastoral y de la Teología, y constituye un campo de especialidad totalmente distinto, no obstante su contribución al campo de la antropología bíblica.

2. La Pastoral no ha desarrollado una psicología, ni conviene que lo haga, como para acompañar a la Psicología como adjetivo como ocurre con la Teología Pastoral.

Es cierto que a la manera de las ciencias bíblicas la psicología también podría desarrollarse como una ciencia bíblica adicional, como ha ocurrido, por ejemplo, con el caso de la Ecología Bíblica, ya que la Biblia abunda en lecciones relativas a la defensa del ecosistema y el medio ambiente como que es obra de Dios que ha sido encomendada al ser humano como su administrador. Pero al hacer eso con la psicología estaríamos abarcando el mismo espacio que ocupa la Antropología como tratado de la Teología Sistemática y de la Teología Científica.

* * *

Por otro lado, estaríamos apartando a los estudiantes de la Pastoral de su atención enfocada en las enseñanzas de la Biblia, ya que la psicología como disciplina representa un conglomerado de “escuelas”, muchas de ellas conflictivas entre sí, y más aun respecto de la Biblia.

Además de esto, la psicología tiene su propio lenguaje, su propia terminología que puede confundir a los estudiantes de teología, como ocurre por ejemplo cuando se intenta definir el término que da origen al mismo nombre de la psicología: *Psijí*, “alma”. Como se verá en la bibliografía incluida *ex profeso*, en la presente separata el concepto de “alma” se

¹A propósito, contrario a la manía de comerse las sílabas y las consonantes, los psicólogos profesionales abogamos porque se escriba “psicología” en vez de “sicología”, que por su etimología griega significa estudio de los “higos”, y no estudio de la *psijí* o “alma”. ¡Ay Academia de la Lengua! ¡No tienes pesdón!

²Acerca de este gran profesional de la psicología pastoral tratamos largo y tendido en la separata académica, Consejería Pastoral, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

distancia de su concepto original, como que es la parte no física del hombre, hasta darle incluso una proyección social. Peor será, entonces el enfoque o la falta de enfoque de lo que es en sí el “espíritu”.

LA BIBLIOGRAFIA EX PROFESO

La presente separata académica incluye bibliografía *ex profeso* siguiendo las pautas dictadas por las publicaciones académicas del Aqademón, la empresa editorial de la Universidad Hebrea de Jerusalem:

1. De manera diferente a la de otras separatas académicas del CEBCAR y de la CBUP, la materia de la Psicología requiere que incluyamos artículos completos escritos por psicólogos profesionales reconocidos en el campo editorial. Son artículos derivados de diversas publicaciones.

2. Incluimos una introducción editorial (del editor, del CEBCAR y de la CBUP).

3. Incluimos notas de pie de página del editor, a veces remplazando las recargadas notas de pie de página del autor, y a veces incluidas junto con ellas con la observación: “Nota del Editor”.

4. Recurrimos al *enhancement* del texto para hacer resaltar las ideas y la información. Hacemos esto mediante títulos y subtítulos del editor, recurso editorial que no poseen los libros antiguos cuyo texto en apariencia es un mar de letras que desanima al lector.

5. Para hacer honor a la claridad de la lectura, incluimos una dinámica división de párrafos de acuerdo con las normas editoriales de nuestra empresa editorial, Editorial Juan Ritchie-Ediciones CBUP-CEBCAR, el ala editorial del CEBCAR y la CBUP.

* * *

En la presente separata académica hemos incluido escritos de los siguientes especialistas en el campo de la psicología general y de la psicología colectiva o grupal:

1. PSICOLOGIA INDIVIDUAL, por Alexandra Adler y Otros, en *Sistemas de Psicología*, por J. F. Brown y otros, Volumen 153, Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966.

2. LA PSICOLOGIA COLECTIVA, por E. Ferrer Garriga, en *La Psicología*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1972.

3. LAS FUNCIONES HUMANAS, por E. Ferrer Garriga, Obra citada.

4. EL CARACTER, TEMPERAMENTO Y CONSTITUCION, por E. Ferrer Garriga, Obra citada.

5. LOS MECANISMOS DE DEFENSA, *Manual Merck de Diagnóstico y Tratamiento*, Mark H. Beers, M. D. y Robert Berkow, M. D., Décima Edición, Edición del Centenario, Ediciones Jarcourt, S. A., Madrid, 1999.

6. LAS ENFERMEDADES PSICOLOGICAS, por E. Ferrer Garriga, Obra citada.

7. LA PSICOLOGIA CLINICA, por Grace Arthur, Primer capítulo del libro de J. G. Peatman y otros, *La psicología aplicada y el psicólogo*, Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Volumen 176, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967.

8. DISPUTA ENTRE LA PSICOTERAPIA RELIGIOSA Y LA PSICOTERAPIA CIENTIFICA, por E. C. Sumner, en *Psicología y Psiquiatría de la Religión*, por Knight Dunlap y E. C. Sumner, Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Volumen 149, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967.

PSICOLOGIA Y ETICA PROFESIONAL

La presente separata académica ha sido incluida en el volumen, *La Pastoral Latinoamericana*, producido por la Editorial Juan Ritchie-Ediciones CBUP-CEBCAR para el módulo académico del mismo nombre que tuvo lugar en la Santa Sede de la CBUP en julio del 2012.

No es el propósito de la presente separata académica inflar con su contenido el ego de muchos pastores y líderes que tras este estudio se pongan a “analizar” y a “estudiar clínicamente” a sus hermanos en la fe, echando mano de sus escasos conocimientos de esta disciplina para apantallarles, humillarles y manipularles porque jamás han escuchado términos tales como “linfático”, “asténico”, “pícnico”, etc.

* * *

Si siguiésemos el buen ejemplo del Dr. Jorge A. León, psicólogo y pastor profesional, haremos buen uso instrumental del presente material bibliográfico para entender mejor a nuestros hermanos en la fe y ayudarles en sus problemas y necesidades, con la humildad que es herencia de las personas superiores y realizadas, psicológicamente hablando.

Aun hablando de los psicólogos profesionales, éstos no deben inmiscuirse en la labor del médico. Un psicólogo tiene un campo reducido cuando se trata de la salud y la enfermedad, como es también reducido el campo de un pastor consejero. Ambos deben saber cuándo se requiere la intervención de un profesional de la salud, sea el médico general o el médico psiquiatra. Este último tiene la ventaja sobre el psicólogo, de que es

médico, médico especializado, y como especialista bien podría requerir de la ayuda de un psicólogo y de un pastor para ser ayudado en la psicoterapia.

* * *

A propósito, es errado el concepto de que un médico psiquiatra es un médico de locos y que quien es delegado al examen psiquiátrico es porque necesariamente está loco o padece desórdenes mentales graves.

A pesar de que nuestra época debió haber contribuido para ayudarnos a descartar esta idea arraigada y nociva, esto no ha ocurrido, y muchas personas rehúsan acudir para ser atendidas por un psiquiatra.

La salud plena es física y mental, y el psiquiatra es el especialista que puede enfocar tanto el aspecto físico como el aspecto mental de una manera conjunta, a fin de ayudar a recuperar la salud plena.

Los profesionales de éxito son los que saben cuándo deben referir a un paciente para ser atendido mejor por otro profesional.

LA PSICOLOGIA EN LA ERA DE FREUD

Tras un tour que nos obsequiara el Dr. Mauro Advíncula Pomacaja en el Parque Industrial “Villa El Salvador”, al cual fuimos en el recientemente estrenado tren eléctrico, nos invitó a almorzar a su casa a los alumnos y profesores de la CBUP, y después nos dio un tour adicional en su biblioteca particular en la cual destaca una colección completa de las obras de Sigmund Freud, el afamado psicólogo que implementara la técnica de psicoterapia llamada “Psicoanálisis”.

Entonces nos contó que cuando se convirtió al evangelio, su discipulador le instó a quemar dichos libros de Freud, por considerarlos pecaminosos. El no le obedeció en este particular y dicha colección se libró de ser presa del fuego, estando ahora a la disposición de los sabios de la CBUP en lo que se refiere al aporte de Freud a la investigación de la psique humana y los estudios teológicos relacionados con la antropología bíblica.

* * *

A los profanos les informamos que Freud era judío, pero no era religioso ni piadoso como Albert Einstein que a los misterios de la física se refería como “los pensamientos de Dios”. Al contrario, Freud menoscabó los valores religiosos de su pueblo, Israel. Pero como dice la halajáh, *yehudí im ki jatá yehudí nishár* (el judío, aunque peque, judío nomá se queda).

Freud también menoscabó a todas las religiones, el cristianismo a la cabeza, y las llamó “supersticiones”. Y para rebalsar la paciencia de los cristianos supersticiosos, utilizó el hipnotismo en sus prácticas de psicoterapia.

Todas estas cosas le han merecido una aureola de rechazo entre mucha gente religiosa, aunque esto no ocurre en Israel, salvo poquísimas excepciones. Así por ejemplo, en Yafo (la Jope del Nuevo Testamento), junto al muelle donde el profeta Jonás se embarcó rumbo a España escapando de Israel y de su Dios, y sin imaginarse que se lo iba a tragar la ballena. Allí en Yafo, junto al monumento que los israelíes le han levantado a esa ballena que se tragó a Jonás, allí mismo hay un Museo Freudiano.

En ese museo, si acercas bien tus ojos y pegas bien tu nariz para observar de cerca los detalles de las miniaturas de las valiosas piezas artísticas en exhibición, verás que todos ellos son casualmente eso: Minúsculos culos en perfecto caos, para honrar la interpretación de Freud de los traumas psicológicos, como que derivan todos de una sintomatología de naturaleza sexual. —Por cierto, gracias a Alfred Adler este criterio ya ha sido superado entre los psicólogos de la actualidad, pero eso no le resta méritos a este hombre de ciencia que fue Sigmund Freud, el primer explorador moderno del alma humana—. En su memoria y agradecimiento a su introspección hemos incluido en el capítulo 9 de la presente obra, nuestra historia corta intitulada “Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha”.

* * *

Los fanáticos anti-freudianos no aprecian los méritos de Freud. Pero debemos asumir una actitud moderada, como dice la palabra: “Al pan pan, y al vino vino”.

Por si no estás informado, Freud fue el primero en explorar el alma humana. Mientras los judíos dicótomos y los cristianos tricótomos persistían en interpretar la naturaleza del hombre como si se tratase de una pizza de tres tajadas (cuerpo, alma y espíritu), Freud distinguió tres dimensiones en el alma humana: El Consciente, el Subconsciente y el Inconsciente. Acerca de lo que esto implica, sírvase examinar la separata académica, *Antropología Bíblica*, incluida en el volumen de *Teología Científica*, y en la nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Su discípulo, Carl Jung prosiguió a explorar una sub-dimensión del Inconsciente, que va más allá de lo estrictamente personal: El Inconsciente Colectivo, donde se manifiestan los factores de la herencia cultural que afloran mayormente en los simbolismos.

* * *

Ellos hicieron una gran contribución a la Antropología Bíblica y la Teología Científica.

Esta contribución de Freud, juntamente con su corroboración clínica, lo convierte en uno de los grandes científicos, a la par de Albert Einstein y de quienes han diseñado el programa informático Código CELL para jugar a la Qábalah en la computadora.

Por otro lado, los que quisieran quemar los libros de Freud no son conscientes de que en los tiempos de Freud existía un encarnizado conflicto entre los fanáticos de la religión y los de la ciencia, del cual Freud fue influenciado. Por eso exhortamos tomar las cosas en contexto y con honestidad intelectual, como lo hace, por ejemplo, E. C. Sumner, en su artículo, “Disputa entre la psicoterapia religiosa y la psicoterapia científica”, en su obra, *Psicología y Psiquiatría de la Religión*, incluida al final de la presente separata académica.

* * *

Empezaremos la presente antología de ensayos profesionales con el texto de la conferencia magistral de la Dra. Alejandra Adler, hija de uno de los más grandes asociados de Freud, Alfred Adler, en la Universidad de Harvard.

Invitamos, pues, al lector, a disfrutar de la antología psicológica que incluimos a continuación.

1
PSICOLOGIA INDIVIDUAL
Alexandra Adler
Harvard University

**HISTORIA Y RELACION CON DIFERENTES RAMAS
DE LA PSICOLOGIA Y DE LA PSICOPATOLOGIA**

Alfred Adler nació en Viena, en Austria, en 1870. Estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena, donde se graduó como médico en 1895. Luego se dedicó a la medicina general.

Su primera publicación de envergadura se refería a las condiciones de trabajo de la industria del vestido, señalando algunos de los peligros profesionales a los cuales estaba expuesta la salud de quienes se desempeñaban en ese oficio.

Poco después se interesó en la psiquiatría y empezó a dedicar toda su labor a los problemas concernientes a ello.

* * *

En 1902, respondiendo a la invitación de Freud, se sumó a su círculo. Pero desde un principio Adler vaciló a este respecto, ya que nunca estuvo de acuerdo con la interpretación freudiana de la formación de síntomas en las neurosis. En aquella época Freud insistía en considerar a los traumas sexuales como únicos responsables en la etiología de las neurosis, mientras que Adler ya había comenzado a elaborar sus hipótesis acerca del problema de la influencia de insuficiencias físicas sobre el desarrollo mental. No obstante, al comienzo Freud lo alentaba a colaborar con él, pese a aquella diferencia fundamental en los enfoques e intereses.

En los años siguientes, esa diferencia inicial se fue ahondando cada vez más en las discusiones del grupo, y seguido por siete de sus miembros, en 1911 Adler abandonó el círculo. La brecha se profundizó debido a que Freud exigió que las publicaciones de los artículos en la revista del grupo, cuyo editor era Adler, fueran sometidas a su aprobación previa.

* * *

Durante el primer año que siguió a la separación, el grupo de Adler se llamó “Movimiento Libre de Psicoanálisis”, y en 1912 acuñó la denominación “Psicología Individual” para su nueva psicología. Con este nombre quería expresar su concepto fundamental de que la comprensión de la estructura de la personalidad requiere se explore en cada caso individual la significación particular que tienen las relaciones interpersonales para cada individuo. Esta orientación se manifestó especialmente en el esfuerzo dirigido a explorar la personalidad como un todo, en oposición a las tendencias del Psicoanálisis y de

otras orientaciones psicológicas que operan sobre los comportamientos y los síntomas como si se tratara de entidades individuales en sí mismas. Esa posición de la Psicología Individual presenta rasgos que la asemejan a la teoría de la Gestalt, al punto de que algunos ven en la Psicología Individual una aplicación y elaboración práctica de aquella escuela.

* * *

La Psicología Individual hace hincapié en la necesidad de considerar las relaciones del individuo con todos los problemas del ambiente social, así como con los factores intrínsecos relacionados con los estímulos o impedimentos físicos. En este respecto, la Psicología Individual de Adler se vincula estrechamente con la Psicología de Adolfo Meyer.

El énfasis puesto en la importancia que la motivación inconsciente tiene sobre el comportamiento y la sintomatología constituye el vínculo principal entre la Psicología Individual y el Psicoanálisis. La Psicología Individual implica una psicología de profundidad, puesto que no se funda en la mera descripción o interpretación sumaria de la personalidad y sus dificultades, sino que, en cada caso, explora las raíces más profundas a fin de comprender la estructura total de la personalidad individual.

CAMPO DE ACCION DE LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL

La Psicología Individual ha sido aplicada en distintas ramas de la medicina, la psicología, la historia y la literatura. Especialmente en los campos de la psiquiatría y la psicología ha contribuido a la comprensión del desarrollo de la personalidad normal y anormal. Su aplicación práctica la encuentra en la psicoterapia de las neurosis, y en particular en la orientación infantil.

LA TEORIA DE LAS NEUROSIS

1. La teoría de la inferioridad orgánica y de su compensación psíquica

La teoría de la inferioridad orgánica constituyó el punto de partida para la interpretación psicológico-individual de las neurosis. A este respecto, Adler exploró la influencia que un órgano impedido, sea por deficiencia orgánica o por alteración funcional, puede ejercer sobre la mente.

En sus escritos señaló que la sola idea de sufrir una inferioridad física o mental, probablemente ejerza sobre la mente la misma influencia que si esa inferioridad existiera realmente.

Tales trabas pueden tener como resultado una de dos reacciones diametralmente opuestas: Por un lado, la persona puede reaccionar con una actitud derrotista ante una dificultad y sucumbir a ella. Esto puede suceder, por ejemplo, en el caso de niños zurdos que viven bajo la impresión de ser torpes, y por consiguiente no se esfuerzan por utilizar sus manos hábilmente. En su vida ulterior podrán descargar toda la responsabilidad referente a actividades manuales en otras personas, y utilizarán sus defectos congénitos como excusa para ello.

Son las personas que sufren un complejo de inferioridad, es decir, que reaccionan catastróficamente frente a todo impedimento.

Este complejo de inferioridad no debe ser confundido con el sentimiento de inferioridad que opera como un estímulo normal, sobre todo en el niño en desarrollo, quien impelido por ese sentimiento aspira a alcanzar realizaciones adultas.

* * *

En segundo lugar, el impedimento puede motivar mayores esfuerzos e intereses dirigidos a superar la deficiencia. Por lo tanto, las personas así inferiorizadas podrán compensar, e incluso, sobrecompensar su inferioridad. En lo físico este complejo puede ser ejemplificado por la emergencia de un corazón o una musculatura esquelética hipertrofiados, sobredesarrollo explicable por la necesidad de salvar una obstrucción o una insuficiencia en otras partes del sistema.

Adler y sus discípulos han citado numerosos casos de proceso compensatorio logrado por el esfuerzo mental y físico, y lo ilustraron con ejemplos —desde entonces populares— de grandes oradores que, como Demóstenes, habían sido tartamudos; de músicos que, como Beethoven sufría de una insuficiencia auditiva congénita; y en fin, de escultores y pintores zurdos, como Miguel Angel.

Análogamente, señalaron que cualquier individuo puede ser impulsado a vencer una situación psicológica que lo inhibe y minimiza, y por esta vía alcanzar rendimientos superiores. Así, pues, Adler se constituyó en uno de los precursores de la moderna medicina psicosomática consagrada al estudio de la influencia del cuerpo sobre la mente.

2. El ficticio objetivo de vida del neurótico

En la interpretación de la formación de los síntomas neuróticos, la Psicología Individual se funda en una concepción finalista del comportamiento humano, tanto a nivel consciente como inconsciente. Esta escuela difiere de otras orientaciones psicopatológicas que en el pasado individual buscan experiencias traumatizantes a las que les atribuyen el poder de determinar —más o menos fatalmente— la neurosis.

Lejos de ello, respaldándose en numerosas observaciones, nuestra escuela sostiene que los acontecimientos *per se* no tienen ningún poder absoluto sobre el desarrollo ulterior. ¡Lo que importa —según este criterio— es el uso o el abuso que cada individuo particular hace de esas experiencias!

Para comprender esa individual reacción frente a los hechos es necesario investigar cuál es el objetivo peculiar del individuo. El conjunto de las distintas respuestas dirigidas hacia ese objetivo ficticio se ha denominado “estilo de vida”.

* * *

Cabe distinguir aquellos casos de estilo de vida del individuo cuyo objetivo se orienta en el sentido de realizaciones útiles, de aquellos otros dirigidos hacia comportamientos colocados en el sector inútil o antisocial de la existencia.

Por ejemplo, en muchas neurosis el objetivo puede consistir en lograr la protección contra las exigencias de la vida, con el fin de verse libre de obligaciones sociales, profesionales o matrimoniales. Se encontró que este tipo de formación se basaba en una actitud de desaliento arraigada en el individuo desde su infancia.

La formación del estilo y del objetivo de vida individuales es el resultado de descubrimientos realizados por cada individuo. En efecto, cada individuo termina por atenerse a lo que le parece ser el enfoque más idóneo para la solución de sus problemas.

Puesto que en las neurosis la manera de alcanzar esos resultados va acompañada por un modo de pensar y de obrar diferente del anormal, decimos que el neurótico o psicópata inspira su conducta en una “lógica privada”.

3. La formación de síntomas en la neurosis

Para comprender el significado de los síntomas neuróticos se debe explorar qué uso hace el paciente de sus síntomas o, en otras palabras, qué objetivo particular alcanza el enfermo con ellos.

A menudo se puede llegar a comprender un caso dado preguntando directamente al paciente qué haría si no padeciese esos síntomas, por ejemplo, si no sufriese ese miedo que tiene de cruzar las plazas abiertas, o esa compulsión a lavarse las manos continuamente, o ese temor a ruborizarse, etcétera.

La respuesta del enfermo —que generalmente implica que en tal caso se casaría, o continuaría su profesión, o entablaría relaciones sociales con sus amigos, o enfrentaría cualquier otra exigencia— explica precisamente el significado (la finalidad) del síntoma de ese individuo particular.

Así, pues, los síntomas neuróticos sirven al paciente de pantalla detrás de la cual se escuda a fin de eludir el frente de lucha de la vida. La respuesta del neurótico está formulada según el esquema del “sí, pero”.

Se reconocen las exigencias de la vida, el paciente se ajusta a la lógica general humana. No obstante, con sus síntomas se excusa de no seguir adelante.

Así, por ejemplo, un neurótico diría que “sí”, que sabe que debería considerar seriamente el matrimonio con su pareja, “pero” que su constante temor a ruborizarse, o cualquier otra cosa, le impide dar los pasos necesarios.

* * *

Al igual que en otras escuelas de la psicología profunda, la Psicología Individual considera necesario remontar el desarrollo de la neurosis hasta las primeras etapas de la vida. Como resultado de esas investigaciones se halló un tipo definido, el del niño “potencialmente neurótico”, es decir, aquel que presenta una alta probabilidad de desarrollar síntomas neuróticos en su vida ulterior. Son niños más bien obedientes, pacíficos y condescendientes, pero con dificultades de contacto con sus compañeros de juego y para algunas otras rutinas de la vida.

Sus actitudes acusan rasgos similares a los síntomas que más tarde se encuentran en el neurótico. Así, tales niños intentan unirse con sus compañeros de juego y cumplir con sus obligaciones en la escuela y en el hogar, “pero” pronto se darán razones por las cuales se les debería excusar de ciertas tareas. Son los niños que se quejan de que están demasiado cansados para hacer algún trabajo en la escuela o en el hogar; de que sus compañeros son demasiado violentos; los que vomitan su desayuno y por consiguiente se sienten incapaces de ir al colegio o de cumplir ciertas obligaciones.

Este es el primer entrenamiento del neurótico potencial, el cual, aprovechando ciertos síntomas adquiere la experiencia de cómo excusarse ante las exigencias de la vida. Puesto que los resultados significan un éxito para el neurótico, este, conforme a su estilo de vida, va adoptando gradualmente ese esquema como base de su neurosis en la vida adulta.

4. El carácter neurótico

La Psicología Individual no considera el carácter como una estructura heredada, sino más bien como el conjunto de respuestas situacionales que constituyen la personalidad unificada.

Se encontró que una de las principales características de la personalidad neurótica es una dualidad profundamente arraigada. Esto provoca un miedo crónico al fracaso. Puesto que la vida abunda en posibilidades de fracaso, tales pacientes viven en un estado permanente de temor. Se encontró que esa tendencia era el resultado de tempranas experiencias desalentadoras que dieron al niño la impresión de ser incapaz de igualar las realizaciones de los otros, provocándole de esa manera un complejo de inferioridad.

* * *

Este complejo puede originarse en cualquier tipo de experiencias, y por regla general, no en una sola experiencia, sino derivan de una acumulación de vivencias que mal interpretadas se convierten secundariamente en factores causales de un desarrollo neurótico. Alrededor de esa constelación fundamental se agrupan otros rasgos, como celos, malicia, testarudez y desconfianza, que completan el carácter del neurótico.

Estos rasgos son el resultado de la omnipresente tendencia del neurótico a desvalorizar a los otros para sentirse, por vía comparativa, superior a los demás. Por añadidura, tales pacientes son a menudo cobardes, temerosos e insaciables en su necesidad de simpatía, y tiránicos en sus exigencias, pues si carecen de la permanente protección de sus parientes y amigos, se sienten impotentes.

5. El interés social

La Psicología Individual elaboró también otra diferencia entre la persona normal y el neurótico y el psicótico. Normalmente, nuestras acciones son dirigidas, en último análisis, hacia realizaciones que benefician a la sociedad. Así, pues, nuestras acciones son controladas por la ley moral de Kant, que postula que el ser humano debe proceder de tal manera que los principios que rigen sus actividades pueden servir de fundamento para un código de legislación general. En personas normales, este modo de proceder es, en muchos casos, poco menos que automático. En el neurótico y en el psicótico esas leyes interiores están transformadas y distorsionadas de acuerdo con su lógica privada.

TEORIA DE LA PSICOPATIA

Según su acepción general, el término “psicopatía” incluye a los criminales, alcohólicos y drogadictos en general, así como a otros “desviados” que padecen dificultades básicas de adaptación.

El plan de vida del psicópata se caracteriza por el “no” como respuesta a sus obligaciones. Esos individuos se niegan a reconocer las leyes morales que rigen a toda la comunidad. En lugar de estas leyes proclaman la prioridad del cumplimiento de sus propios deseos, por penoso que ello sea para los demás.

La historia provee muchos ejemplos de esta índole en las figuras de líderes de naciones y de criminales célebres. El neurótico se siente fracasado si a causa de sus síntomas se ve impedido de lograr objetivos valiosos; en cambio, el único fracaso que el psicópata suele reconocer es el de haberse dejado atrapar o verse imposibilitado de ejecutar sus planes hostiles.

También aquí la Psicología Individual ha descrito un tipo de “criminal infantil en potencia”. Este tipo de niño muestra tempranos signos de rebeldía; se niega a asumir responsabilidades y pelea para obtener lo que quiere. Este plan de vida se basa, a menudo, en la sensación del niño de estar marginado y en el sentimiento resultante de que, si no consigue imponerse al ambiente por la fuerza, terminará por sucumbir.

INFLUENCIA DE LOS FACTORES EXOGENOS SOBRE EL DESARROLLO

EL TIPO DE DIFICULTAD BASICA

La Psicología Individual ha reconocido tres tipos de niños que muy probablemente desarrollarán dificultades en su vida ulterior: El mimado, el rechazado y el físicamente impedido. El más numeroso de estos tres grupos es el del niño mimado.

Estos niños se crían con la idea de que el mundo entero gira en torno a ellos. Puede ocurrir que durante la infancia no sufran dificultades, puesto que entonces atraviesan un período de protección durante el cual los adultos de su mundo circundante realizan por él conductas adaptativas que a él le es imposible afrontar. Sin embargo, es probable que más tarde, cuando el niño deba valerse por sí mismo o cuando se vea privado de su situación de privilegio se presenten trastornos.

Esto sucede, por ejemplo, al nacer un hermano. Entonces suelen aparecer dificultades de adaptación que evidencian que el niño no estaba preparado para compartir con otros. Así pueden desarrollarse síntomas tales como enuresis, destructividad, desobediencia, dificultades alimentarias y otros similares, reveladores de que el niño no se siente capaz de adaptarse de un modo normal.

Los niños rechazados se encuentran principalmente entre los hijos sin padre reconocido y de matrimonios desintegrados. Tales niños están carentes de la más importante experiencia de la primera infancia: No han vivido con sus madres la experiencia de una relación enteramente confiable. Se crían como en un país enemigo donde tienen que luchar para sobrevivir. Tal es el cuadro infantil de muchos criminales.

Las dificultades con que se enfrentan los niños que sufren impedimentos físicos ya fueron expuestas anteriormente.

LA POSICION ORDINAL EN EL GRUPO FAMILIAR

La Psicología Individual ha señalado que los hijos de una misma familia presentan diferencias en relación con su ubicación en el grupo familiar.³

Están las situaciones del menor, del segundo, el mayor, el varón seguido por una niña, los gemelos, el hijo único, etcétera. A continuación daremos una caracterización de estos distintos tipos.

³Las hermosas investigaciones de Schachtel han confirmado recientemente en forma concluyente el papel del puesto en la serie de hermanos en la determinación de tipos de comportamientos básicos, sanos y enfermos, en diversas situaciones. Véase S. Schachtel, *Psicología de la afiliación*, Paidós, Buenos Aires, 1965.

El menor de la familia ve delante de sí a sus hermanos y se da cuenta de que jamás podrá igualarlos desarrollándose con la misma velocidad. Por consiguiente, a menudo opera como si procediera de otro molde. Ejemplos de este tipo se encuentran en todas las épocas y naciones y lo ilustra el caso del héroe del cuento, Pulgarcito.

Pulgarcito, el menor de siete hermanos, se calza las botas de siete leguas con las que corre más rápidamente que todos, y gracias a su astucia consigue matar al gigante y liberar a sus hermanos. En la realidad, en muchas familias de universitarios suele darse el caso de que el hijo menor suele preferir ser, por ejemplo, bailarín o actor, para conquistar así su independencia antes que sus hermanos mayores. Otras veces, el menor suele desarrollar, en cambio, el deseo de mantenerse siempre como el “benjamín” de la familia. Entonces se quedan pegados a la madre, incapaces de desprenderse y lograr autonomía.

* * *

El segundón a menudo reacciona como si se hallara bajo una presión constante, debiendo vivir siempre a la sombra del primogénito. Muchas veces se desarrolla más rápidamente que lo habitual para su edad, y sobrepasa al mayor. Es frecuente que se resista a la autoridad y continúe haciéndolo en su vida ulterior, creándose así constantes dificultades con su ambiente. Sin embargo, si se encauza por canales útiles, su ambición puede serle fructífera.

El mayor es a menudo conservador, como si quisiera preservar su posición privilegiada toda la vida. Acostumbrado a ser una autoridad entre sus hermanos, podrá calcular mal sus pasos en la vida, descontando erróneamente el consentimiento de los otros a sus planes. Por otra parte, puede instalar, como resultado de su temprano entrenamiento, una actitud acentuadamente cautelosa.

El varón seguido por una niña suele caer en un profundo desaliento cuando entra en la adolescencia, al verse, de pronto, sobrepasado por su hermana menor (dado que las niñas se desarrollan más rápidamente que los muchachos). En esas circunstancias, a menudo se observa, al resultarle desfavorable el cotejo con esa hermana, una gradual declinación en el estudio.

Los mellizos, y en particular los gemelos univitelinos, se hallarán prácticamente siempre en los mejores términos. Esto suele ser el resultado de haber sido tratados como iguales, con los mismos derechos y restricciones. De esta manera se hacen cargo de los beneficios de la cooperación recíproca. En otros casos, nada infrecuentes, suelen verse trabados por su sobredependencia recíproca que suscita en ellos sentimientos de inseguridad toda vez que deben valerse por sus propios medios.

Las dificultades del hijo único ya se señalaron cuando hablamos del niño mimado.

* * *

En rigor, en ninguno de esos casos puede predecirse el desarrollo individual, pero existen problemas definidos relacionados con la posición del niño en el seno de la familia, problemas que el niño deberá resolver de una u otra manera. El reconocimiento de la existencia de esos problemas es el prerrequisito para abordarlos correctamente como educador o psicoterapeuta.

La Psicología Individual ha hecho un amplio uso de la psicoterapia en el tratamiento de neurosis en adultos y niños, en la orientación infantil y en el tratamiento de psicópatas. Los resultados del tratamiento psicoterapéutico en las llamadas psicosis funcionales se consideraban desalentadores en casos serios, y promisorios de éxito, aunque temporario y parcial en los casos leves (accesibles) de enfermedad maniáco-depresiva y esquizofrenia.

La Psicología Individual no ha hecho ninguna tentativa de tratar los síntomas de las psicosis orgánicas, como por ejemplo la paresia general.

* * *

En el proceso de la psicoterapia de la Psicología Individual pueden distinguirse tres momentos:

En el primero, el psicoterapeuta debe lograr la comprensión del sentido de las dificultades del enfermo, de sus conflictos básicos y del objetivo que persigue con sus síntomas.

En el segundo, se llevan esos procesos a la conciencia del paciente y se promueve su esclarecimiento y comprensión de los mismos.

Finalmente se guía al paciente hacia nuevos caminos de adaptación.

* * *

El psicólogo experimentado no suele demorar mucho en comprender las dificultades básicas de su paciente. Por regla general, unas pocas sesiones son aquí suficientes. Pero el paciente no obtiene ningún provecho si el terapeuta le muestra de buenas a primeras su estilo neurótico, porque sus conflictos le impiden en ese momento hacerse cargo de sus problemas en el nivel consciente.

Es necesario que el psicoterapeuta lo lleve de forma gradual a una creciente comprensión de su estilo neurótico a través de sucesivas interpretaciones de sus distintos comportamientos, sueños y primeros recuerdos.

En la fase final se alienta al enfermo y se le ayuda a aplicar su nueva comprensión en la vida cotidiana. Durante todo el tratamiento el psicoterapeuta muestra una actitud afable y estimulante, sin intentar establecer un vínculo estrecho entre él y el paciente. Por el contrario, desalentará todo intento de dependencia por su parte.

La Psicología Individual señala que si se permite al paciente que desarrolle esa dependencia, el psicoterapeuta entra en el juego del neurótico —que habitualmente explota a los otros en su beneficio—, y por consiguiente le facilita la repetición de actitudes anteriores y por ende se favorece una pérdida de tiempo en el tratamiento.

* * *

En casos graves, se realizan entre tres y cinco sesiones semanales por lo menos al comienzo de la terapia. Tan pronto como sea posible se busca reducir ese número a fin de poner al enfermo en condiciones de entrenarse en la aplicación de sus nuevas actitudes.

Los casos más leves —aquellos que están en condiciones de un mejor control de sus pensamientos y emociones—, se atienden con intervalos más espaciados, a menudo sólo dos veces por semana, incluso en el comienzo del tratamiento. Si después de algunas

semanas no hubiese experimentado ninguna mejoría se invita al paciente a interrumpir el tratamiento.

La duración de la terapia varía según el caso. Con todo, pocas veces se prolonga más allá de un año, y por lo general, termina al cabo de algunos meses.

El tratamiento con los niños suele ser más breve y las sesiones más espaciadas que con los adultos. A veces surge la cuestión de la medida en que el niño es capaz de comprender. Esto depende de su inteligencia, edad e interés, que deben ser aprovechados al máximo, pero nunca más allá, en la explicación de la génesis y significado de sus síntomas. La comprensión de los padres es, en todos los casos, un prerrequisito indispensable, pues el niño depende más de su relación con ellos que de ninguna otra. De ahí que, cuando no se cuenta con esa colaboración, el tratamiento suele resultar inútil.

* * *

La Psicología Individual es una de las pioneras en el trabajo de orientación infantil (*Child Guidance*).

En Viena, a partir de 1920 funcionaron hasta treinta clínicas de orientación para niños bajo la supervisión de expertos psicólogos individuales. En su mayoría contaban con un equipo integrado por un psiquiatra, un psicólogo y un maestro o un asistente social, y operaban en estrecha relación con las escuelas públicas.

Hasta 1934 la mayoría de esas clínicas de orientación infantil tuvieron que cerrar sus puertas por orden del gobierno austríaco totalitario. Actualmente funcionan clínicas orientadas en la Psicología Individual para adultos y niños en Nueva York y en Chicago.

PUNTOS DE COINCIDENCIA Y DIFERENCIAS CON EL PSICOANALISIS

El vínculo más importante entre la Psicología Individual y el Psicoanálisis radica en el reconocimiento de las motivaciones inconscientes en la formación de síntomas neuróticos, técnica ésta basada en las investigaciones iniciales de Breuer y Freud, así como de Janet.

La Psicología Individual y el Psicoanálisis hacen hincapié en la importancia de los primeros años de formación en el desarrollo ulterior. En la psicoterapia ambas escuelas tratan de hacer emerger los conflictos inconscientes, con el fin de llevar al paciente a enfrentarse con ellos en un nivel consciente. Además, utilizan, asimismo, la interpretación de los sueños, el análisis de los primeros recuerdos y la interpretación de errores tales como los lapsus linguae.

Los principios de ambas escuelas son “dinámicos” y pertenecen al ámbito de la psicología profunda.

* * *

No obstante, existen muchas diferencias entre una y otra escuela en cuanto a la teoría y la aplicación práctica del material. Desde el comienzo de su contacto con la escuela freudiana, Adler objetó la interpretación sexual de todos los síntomas neuróticos, tal como lo postulaba la escuela psicoanalítica. Sólo más tarde esos postulados se fueron modificando, produciéndose así una aproximación entre las dos escuelas.

En su oposición a los puntos de vista de Freud, Adler había sostenido que los conflictos vinculados con la esfera ocupacional o la vida social pueden ser tan patogénicos como los sexuales. Además, en muchos casos, la Psicología Individual, demostró que los problemas sexuales representaban desarrollos secundarios relacionados con un trastorno primario de adaptación, mientras que la escuela freudiana postulaba un trauma sexual como origen de la perturbación mental.

* * *

De una manera similar, la Psicología Individual sostiene que el Complejo de Edipo no es la causa de las manifestaciones neuróticas, sino, cuando se da, es el resultado de algún tipo de inadaptación temprana, constituyendo un rasgo típico en los niños mimados incapaces de compartir con otros.

Tienen, en efecto, dificultades para compartir la madre y a sus compañeros de juego con otros niños, y hasta objetos inanimados como sus juguetes.

Estas observaciones ponen punto final a la interpretación sexualista del Complejo de Edipo.

* * *

Otra diferencia reside en que no se recomienda el establecimiento de la dependencia íntima que postula la escuela psicoanalítica, como requisito previo para la psicoterapia, pues se considera como una tentativa propia del neurótico de preservar su esquema anterior. Por lo tanto, la eliminación de esta etapa permite ganar tiempo, de ahí que pocas veces el tratamiento se extienda más allá de un año.

A diferencia de lo que sucede en el Psicoanálisis, los recuerdos tempranos se examinan siempre sin tomar en cuenta si surgen espontáneamente o si se producen después de explorar el ámbito de lo inconsciente.

Otra diferencia con respecto al Psicoanálisis consiste en no dar a tales recuerdos una interpretación sexual. La Psicología Individual considera que tales recuerdos tempranos son otros tantos indicios de la línea de intereses predominantes en el individuo durante la infancia. Se afirma que esos recuerdos tempranos se conservan y reviven en virtud de su importancia particular para el individuo, pero no porque sean una expresión de conflictos sexuales.

* * *

Asimismo, existe una considerable diferencia entre el enfoque de la Psicología Individual y el del Psicoanálisis freudiano en cuanto a la interpretación de los sueños y su aplicación a la terapia.

En primera instancia, Freud explicaba el mecanismo onírico como representación y cumplimiento de deseos sexuales. Esta teoría se modificó después al reconocerse que también los conflictos de índole no sexual pueden producir sueños.

La Psicología Individual explica los sueños como resultado de conflictos irresueltos del día anterior y que pueden relacionarse con cualquier esfera de la vida. De ahí que en tanto el Psicoanálisis interpreta los distintos elementos del sueño como símbolos sexuales o relacionados con la actividad sexual, la Psicología Individual interpreta el contenido del sueño desde un enfoque más amplio.

Hablando en términos generales, mientras el Psicoanálisis subraya la importancia de conflictos del pasado, de índole sexual, como responsables del desorden mental, la Psicología Individual considera la estructura de la personalidad entera y sus relaciones con todas las esferas importantes de la vida, que a su vez determinan el uso y abuso individuales de las experiencias anteriores.

EL MOVIMIENTO DE LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL

Luego de la separación de Adler y Freud en 1911, se formaron varios centros de Psicología Individual, con asientos en Europa y los Estados Unidos.

Cuando murió Adler el 28 de mayo de 1937, mientras enseñaba en la Universidad de Aberdeen, Inglaterra, existían 23 grupos afiliados, la mayoría de ellos muy activos en la investigación y la orientación infantil.

El órgano oficial era el *International Journal of Individual Psychology*, fundado en Viena en 1922 y que siguió publicándose hasta 1938, editado por Alfred Adler.

Después de su muerte, su hija Alexandra Adler, se encargó de editar la revista hasta que Austria fue anexada a Alemania en 1938 y se impidió su aparición.

El *American International Journal of Individual Psychology* se fundó en 1935, siendo su editor, Alfred Adler. La publicación ha continuado hasta la fecha bajo distintas formas.

Actualmente, el órgano central es el *Individual Psychology Bulletin*, que aparece trimestralmente.

Los grupos europeos se vieron precisados de interrumpir su actividad durante la Segunda Guerra Mundial, pero permanecieron en actividad los centros de Nueva York y de Chicago.

Tal como sucede con la mayoría de las orientaciones modernas en psicología, la actitud de los distintos círculos psiquiátricos frente a la Psicología Individual varía desde una total aceptación hasta un total rechazo.

2
LA PSICOLOGIA COLECTIVA
Por E. Ferrer Garriga

**ESTUDIO DEL ESPIRITU SOCIAL
HUMANO**

La psicología social o colectiva es el estudio del espíritu social humano.

Estamos, pues, en toda la serie de procesos, desarrollos y funciones psíquicas que son objeto de simbiosis entre individuos y grupos humanos.

Estrechamente vinculada con la psicología social, la sociología se ocupa también de los fenómenos sociales, como el hoy tan debatido de la “alienación”.

Desde el ángulo meramente sociológico, la alienación es el término cada día más empleado para significar la probable paradoja de que el hombre, y sobre todo desde la revolución industrial con los avances técnicos, requiere cada día mayor especialización, y es posible que de esta manera llegue a obtener resultados contrarios y ajenos a los fines propuestos.

Si la complejidad de la técnica y de la sociología en sí requieren más y más especialistas, puede entonces ocurrir que el hombre que se tecnifica y se especializa para obtener un mayor desarrollo, se convierte de dominador de dicho desarrollo, en su esclavo.

* * *

Así se plantea una enajenación social, un estado alienado. Sin embargo, esto no significa que el ser humano deba alejarse de la sociedad, ya que el niño —y por extensión el hombre en general, puesto que en su defecto correría el riesgo de ser un anormal— debe convivir en sociedad con la mayor plenitud posible. Necesita vincularse a grupos: Influir sobre los demás, y que los demás influyan sobre él. Sólo así conseguiremos su educación completa y el desarrollo homogéneo y esplendoroso de toda su personalidad.

Sin lugar a dudas habrá que vigilar su formación individual, sus sentimientos, su carácter, su moral y el estado íntimo de su conciencia. Habrá, por tanto, que cuidar de su comportamiento específico. Pero ello sólo se conseguirá plenamente si participa y recibe la acción y reacción de la sociedad que colabora y contribuye a su formación.

El espíritu de competencia representa un poderoso estímulo en todas las esferas de la actividad humana. Cuando un niño, por ejemplo, suspende un curso, no suele ser el criterio de sus padres lo que le preocupa —por lo general ajenos a la plenitud de esta vivencia—, sino el criterio de sus compañeros de escuela. Conocido previamente, constituye un poderoso estímulo que le obliga a estudiar; por ello es, en efecto, conveniente que el niño se acostumbre pronto a la convivencia social.

EL GRUPO Y EL LIDER

Harto conocida resulta la naturaleza gregaria del hombre. De inmediato formamos grupos, espontáneos unos, obligados otros. Y dentro de cada grupo, otros grupos más pequeños.

Usted se va de excursión en un autocar sin conocer a nadie. No habla; y sin embargo, a los escasos diez minutos de viaje, sentirá preferencias por algunas de las personas que allí se encuentran, y más bien un cierto repudio o rechazo hacia otras. Ya ha nacido en su espíritu una previa selección, mucho antes de tener visos de realidad.

El gregarismo constituye una de las determinantes básicas del ser humano. Y allí donde hay un grupo, siempre aparecerán líderes que funcionan como generadores motrices que configuran, mantienen, conducen e imprimen aliento y carácter al grupo en cuestión.

El liderazgo representa la función que condiciona al grupo. El liderazgo, evidentemente, lo efectúan los líderes. Por lo habitual se entiende que los líderes (o el líder) dirigen el grupo, entendiéndose que se atribuye al verbo “dirigir” un sentido de conferirle dinámica.

Eso es cierto, pero sólo en parte. Hay también líderes disolventes, que imprimen al grupo un retraso en su actividad, e incluso su autodestrucción.

* * *

Existen líderes naturales o espontáneos que son los que, sin gozar de privilegio alguno en la constitución del grupo, actúan como condicionadores de su devenir y son consciente o inconscientemente aceptados por el grupo.

Los obligados o formales están impuestos por una estructura, muchas veces ajena, a las vivencias del grupo. Dependerá, luego, que sepan naturalizarse al objeto y que pasen a ejercer una función natural de liderazgo o que continúen en una posición formal que puede ser aceptada, tolerada o rechazada por la fuerza vital del grupo.

Es de un cierto dominio común que los líderes dejan de serlo cuando su fuerza atractiva se debilita o bien el grupo decide no considerarlos. Pero ambas tesis, aunque influyentes, son falsas. Los líderes se mantienen únicamente hasta que los desplazan nuevos líderes.

PSICOLOGIA DE LAS MASAS

Es cierto que cuanto mayor es la proximidad física entre un grupo de personas, más probabilidades de que se manifiesten unánimemente. Este es un postulado de la psicología de las masas que raramente falla. Una multitud, cuanto más compacta, más se expresará de una manera solidaria. Existe la teoría de que la masa, la mayoría, siempre tiene razón, sin embargo, no siempre es así.

Supóngase un partido de fútbol en el que 40.000 personas ven una falta cometida por un jugador, y sin embargo, el árbitro no la ha visto. Desde luego, es muy probable que haya habido falta. Esto es lo lógico. A pesar de todo, el lector muy bien entiende, en un

estado de ánimo objetivo y equilibrado, que puede darse el caso de un error multitudinario por la razón expuesta anteriormente, es decir, que el criterio de 40.000 personas, por ejemplo, en determinadas circunstancias, apenas equivale a una unidad de concepto, ya que el raciocinio queda matizado por la emotividad.

En cuanto a si es el individuo quien ejerce mayor influencia sobre el grupo, o éste sobre aquél, contestaríamos que ello depende de la energía anímica de cada uno.

Por lo general, el grupo ejerce mayor influencia sobre el individuo, siendo menos frecuente lo contrario. Raramente un hombre puede permitirse el lujo de eludir y zarandear a la sociedad.

La colectividad o grupo realizan una fuerza terrible que arrolla y moldea las individualidades, aunque éstas, en términos relativos, pueden aflorar.

* * *

Sin embargo, esto no implica que en teoría por lo menos, el individuo pueda ejercer mayor influencia sobre el grupo que lo contrario. Tales son los casos de los reformadores religiosos y de las gigantescas personalidades históricas que han dado nuevos cauces a la rueda evolutiva de la sociedad.

Diremos, por último, que la emotividad puede ofuscar el recto juicio del individuo.

El caso es relativamente frecuente. Imagine, por ejemplo, a un médico cirujano especialista en apendicetomías desde varios años. Ha operado centenares de apendicitis. Un día su esposa sufre de un ataque de esta dolencia. Su marido renuncia a operarla y prefiere que la intervención la efectúe un colega suyo.

¿Por qué?

Porque ha podido percibir que la carga emotiva de aquella operación podría pesar más que el conocimiento estricto profesional, sobradamente demostrado.

3

LAS FUNCIONES HUMANAS

Por E. Ferrer Garriga

Hasta un período relativamente reciente se consideraba que la conducta humana estaba determinada por la unión de tres factores: La herencia, el ambiente y el factor temporal. Hoy, sin embargo, esta consideración puede ser calificada de inexacta ya que, si bien la indicada combinación posee unos aspectos veraces, éstos, sin embargo, son tan sólo parciales.

Los factores hereditarios conscientes, cada vez disminuyen en importancia. Existen, posiblemente, factores hereditarios del subconsciente colectivo, pero esta es obra cuestión.

De los tres enunciados, el ambiente es el que posee una beligerancia más exacta y proporciona una veracidad parcial al planteamiento.

El factor temporal no ejerce una influencia decisiva sobre la conducta humana. A tal efecto, para mayor claridad remitimos al lector a la respuesta relativa a la “experiencia humana”.

* * *

En cuanto a la valoración de los resultados de la conducta humana, podemos efectuarla mediante el empleo de la siguiente fórmula: Valor = lo aportado a la sociedad menos lo recibido de ella.

En efecto, en la consideración pragmática el hombre vale aquello en lo que ha actuado, sus aportaciones, sus hechos, sus actos. La suma de todo cuanto ha realizado pasa a ser el exponente de su valoración. Sin embargo, esto no sería exacto. La fórmula exacta es “lo aportado a la sociedad menos lo que ha recibido de ella”.

Hay personas a quienes las circunstancias facilitan privilegios de poder temporal, de dinero, de cultura, etc., mientras para otros estas mismas circunstancias resultan adversas. Podría, pues, darse el caso de que las primeras —gracias a su circunstancia favorable— rindiesen más que las segundas en cantidad absoluta, aunque las segundas, proporcionalmente diesen un resultado mejor. Está claro que las segundas tienen un valor de conducta humana superior a las primeras.

Si empleamos una metáfora numérica, imagine el lector que un hombre A aporta cien, y un hombre B aporta noventa. Sin embargo, antes de ver cuál de los dos, en definitiva, ha aportado más, hará falta conocer cuánto ha recibido cada uno de la sociedad. Si A recibió 60, y B recibió 30, el valor del hombre B resulta altamente superior.

* * *

Una buena estructura mental exige unas disposiciones mentales armónicas. La persona que pueda poseer unas determinadas facultades muy desarrolladas junto a otras en estado de atrofio, no resulta armónica; denota una crisis psíquica y puede, en casos

extremos, incidir en casos patológicos. No basta tener óptimas disposiciones. Tienen que formar una estructura compleja, armónica y eficientemente organizada.

La verdadera función intelectual —en su estricto y completo sentido psicológico—, se inicia con unas representaciones. A ellas sigue una reflexión (no siempre volitiva), y necesariamente acaba en una acción.

Si falta el principio o el fin de este proceso, no ha habido realmente ninguna “función intelectual”. Se habrá limitado a ser un intento fallido, sin obtener la debida plenitud.

Así, pues, una “función intelectual” exige: Representación, reflexión y acción.

Aunque pueda parecer una perogrullada, es una estricta verdad que el mundo, el cosmos (en cualquiera de sus acepciones) será siempre tan limitado como lo sea la influencia de nuestra función cognoscitiva. Si esta función humana fuese ilimitada (no se ha probado su verdad ni su falsedad), el mundo también sería infinito.

Piense en ello y encontrará motivos de serias reflexiones.

* * *

Le han presentado seis vasos a medio llenar, todos iguales, pidiendo que detecte en cuál de ellos hay un determinado perfume. Pero como en realidad en todos ellos no hay más que agua, es indudable que al oler donde no hay nada que oler, usted estará sugestionado.

La cosa está clara. En el primer plano, usted conocía el perfume; sabía “cómo olía”. Ahora bien, ¿qué le ocurrió cuando al oler, por ejemplo, uno de los vasos (que no contenía más que agua), “sintió” el perfume que en realidad no había?

Pues que en ese momento su imaginación tuvo más fuerza que la estricta realidad. No hubo moléculas olorosas (concepto real) que estimularan su olfato. Sí, en cambio, incidió en ella la imaginación de los conocimientos adquiridos previamente y que en este caso desvirtuaron la realidad.

Conviene no olvidar que la sugestión es un equilibrio entre la imaginación y la realidad, lo cual no significa que ejerciendo una fuerza represiva sobre la imaginación consigamos evitar el desequilibrio. Para conseguirlo, lo que conviene hacer es vivir intensamente y aumentar la importancia de la realidad objetiva, y no, por el contrario, cercenar la imaginación.

Es más; por lo general los hombres de poca imaginación suelen ser más susceptibles a los estados sugestivos, lo que afianza nuestro criterio.

* * *

Adelante, pues, con los despliegues imaginativos; tan sólo con la precaución de no perder de vista la realidad. Pero no al revés.

“Creer” supone un acto de confianza en el terreno intelectual; “dudar”, una desconfianza parcial. Confianza y creencia aumentan siempre en la misma proporción.

Es menester no olvidar aquí la hipótesis psicológica según la cual a mayor impacto sensorial, más fácil resulta la creencia. Según ella, una impresión cualquiera que llegue a emocionarnos intensamente —aunque resulte de naturaleza inverosímil—, producirá en nosotros una credulidad, mientras que otro acto, perfectamente demostrable y verosímil,

pero carente de emoción, nos dejará indiferentes y originará, más bien, una actitud de incredulidad.

LA INTELIGENCIA

Definir las potencias anímicas resulta ingrato, tanto por lo difícil como por lo parcial que su resultado suele ser. Además, definir, por naturaleza propia quiere decir limitar, cercenar, encasillar, y tal actitud ofrece vertientes negativas.

Sin embargo, de una forma u otra hay que entenderse y debemos emplear las palabras —lo más exactas posible— para ello.

La inteligencia es una capacidad que —conviene poner aquí su atención— puede o no manifestarse. Los hay muy inteligentes, pero su capacidad “no actúa”. Otros resortes anímicos los impiden.

Aclaremos aquí, y por el momento, que esta capacidad de juicio expectante a la que llamamos “inteligencia”, tiene un origen íntima y exclusivamente individual. Nada tienen que ver con ella (cuando menos en términos generales), el ambiente o la cultura.

* * *

En este sentido la inteligencia resulta ser permanente. Por lo general, nos resulta poco grato reconocer que no podemos aumentar la capacidad de la inteligencia. Sin embargo, así es.

Conviene matizar con claridad qué entendemos por inteligencia, para no caer en el desánimo cuando aprendemos que es de naturaleza permanente. Lo cual, dicho sea de paso, supone un buen síntoma.

Aclaremos, en primer lugar, frente a la negación de que no aumenta a lo largo de la vida, que en el devenir individual de las personas hay una curva biológica aplicable a la vida física, y otra a la vida anímica, guardando entre ellas —como es lógico—, un cierto paralelismo.

Aparentemente, un niño de tres años no puede tener la capacidad de juicio de una persona de cincuenta. Pero ello es aparente. Lo que diferencia a ambos no es la inteligencia —considerada aisladamente; insisto, aisladamente—, sino otros factores (memoria, experiencia, hábitos, percepciones, convivencias colectivas, etc.), el promedio de todos los cuales nos da la apariencia de que uno es menos inteligente que el otro por su edad.

* * *

Algo parecido ocurre para quienes consideran que la inteligencia progresa hasta los veinte años (edad absolutamente convencional) y luego se estabiliza. No; la inteligencia es estable. Es cierto que existen factores que conceden una razón parcial a quienes defienden el enunciado. La capacidad receptiva suele decrecer desde la niñez hasta la senectud; los factores sexuales también influyen en ello junto a muchos otros, pero no la inteligencia considerada exclusivamente.

En realidad, una mejora del rendimiento intelectual sólo es posible mediante el desarrollo de todas las facultades anímicas.

No olvide que una estructura mental correcta supone un desarrollo armónico. Por otra parte, hemos dicho que la inteligencia es estable, y por tanto, en sí misma no es mejorable.

* * *

Más de una vez usted habrá sacado fotos. Sin duda recordará que al colocar en la cámara el rollo fotográfico, éste tiene, de acuerdo con la fabricación, un cierto tipo de sensibilidad que se expresa, según creo en unidades DIN y ASA.

Pues bien, este tipo de sensibilidad corresponde a lo que la inteligencia es para el hombre. La inteligencia denota una capacidad de juicio expectante, es decir, constituye una posibilidad que, debidamente empleada junto a muchos otros factores, cumple su función. Está claro, por lo demás, que por ser muy sensible que sea, la impresionabilidad de un rollo fotográfico, la utilidad o belleza de la fotografía no depende primariamente de tal sensibilidad. Existen elementos mucho más decisivos: El gusto en el enfoque del fotógrafo, la calidad del objetivo, la distancia, el diafragma, la luz, el filtro, etc. La sensibilidad, en nuestro caso al igual que la inteligencia, no es más que una posibilidad expectante, cuyo cometido por sí mismo es nulo si no están desarrolladas todas las actividades conexas e inherentes a su función.

* * *

Existen diversas escuelas que han aprendido a estudiar la inteligencia, una de ellas en relación con la configuración craneal; se trata de la frenología. Franz Joseph Gall es su cabeza más representativa. Hoy en día, sin embargo, y gracias a las pruebas de la psicología experimental y a la valoración intelectual, la frenología ha perdido gran parte de los prosélitos que tuvo con anterioridad.

Hoy, en el análisis de la inteligencia, se distinguen tres facetas: El entendimiento, el juicio y el razonamiento.

El entendimiento es la parte de la inteligencia que percibe cualquier posición determinada; constituye, además, su genuina representación y abarca un 80 por ciento de su esencia. Como queda indicado, se trata de una función receptora.

El juicio representa la parte de la inteligencia que clasifica y conoce los motivos de las posiciones. Es su función controladora.

Por último, el razonamiento se refiere a la parte de la inteligencia que, junto a las dos anteriores, obtiene y saca los resultados finales.

* * *

Sin embargo, para manifestarse la inteligencia necesita de los medios de exteriorización o de proyección social como son: La deliberación, la decisión y la ejecución.

En la deliberación, la inteligencia supone la función dominante. Podríamos afirmar que la deliberación representa el conjunto de las tres fases de la inteligencia, es decir, el entendimiento, juicio y razonamiento que usted ya conoce.

En la decisión ya suele guiarnos el factor voluntad, y en consecuencia, el carácter tiene en esto una destacada intervención.

Si en la deliberación gobierna la inteligencia, y en la decisión la voluntad, aclaremos finalmente que el tercer término, la ejecución, representa una dinámica de las dos anteriores perfectamente unidas en una sola actitud.

LA VOLUNTAD

Todos los impulsos volitivos son conscientes. Si no lo fueran pasarían a ser instintos o hábitos.

Precisamente por ello, los efectos y causas volitivos sólo pueden ser llamados así cuando tenemos absoluta y plena conciencia de ellos. Casi nada es tan consciente como la voluntad humana.

Cualquiera que pueda ser su estado, forma o intensidad, la acción de los impulsos constituye necesariamente el origen de toda acción volitiva. A esta acción impulsiva le pueden acompañar más tarde otros matices añadidos, pero el demarré de la voluntad queda siempre configurado por unos impulsos que ponen en marcha las facultades volitivas.

El impulso constituye una energía anímica. Tal energía genera sensaciones, algunas de las cuales repercuten en la vida fisiológica (las sensaciones fisiológicas) y en los casos en que la energía anímica incide en los nervios motores, llegamos a producir movimientos.

LAS EMOCIONES

Existen tres clases de emociones: La pura, psicológicamente hablando; la somática o fisiológica y la psico-fisiológica. Dicho en otras palabras, la primera se refiere a una emoción de naturaleza exclusivamente anímica, mental; la segunda es concomitante con la reacción en el cuerpo humano, y la tercera abarca las dos anteriores.

Por otra parte, las emociones pueden ser también esténicas y asténicas.

Las esténicas son las internas, de carácter tumultuoso, las que aceleran los latidos del corazón, las que afectan preferentemente el ritmo sanguíneo y la respiración.

Las asténicas son de intensidad lenta y débil. Nos emocionan, pero “con previo aviso”, y además dentro de unos cauces que apenas modifican el funcionamiento fisiológico estándar.

No siempre la voluntad va unida al carácter. Evidentemente, en ambas facultades hay unos paralelismos equidistantes, aunque no obligatorios.

Por otra parte, no es imprescindible que la voluntad y la razón vayan unidas. ¿Acaso no deseamos cometer muchas veces actos —con manifestación de fuerza volitiva—, que conocemos a ciencia cierta que son erróneos o no convenientes a una lógica racional?

Ni el carácter ni la razón son siempre efectos de la voluntad. Pero cuando lo son, la voluntad adquiere su plenitud. Cuando la razón y el carácter se unen y coinciden solidariamente con los impulsos volitivos, la voluntad adquiere su máximo y pleno desarrollo.

La voluntad afecta a la atención, al interés y a la concentración. Por el contrario, no influyen la coherencia, la intuición o la sabiduría.

La atención constituye una acción volitiva absolutamente normal, a la que hay que añadir la actuación del proceso de coquición que se manifiesta de una manera beligerante o incisiva.

El interés supone un flujo de atención voluntaria que tiene por objeto esforzarse en restringir cualquier posible desviación del pensamiento y de los impulsos en general.

* * *

Realmente, las sensaciones y los sentimientos constituyen las dos grandes puertas principales por las que penetran en nuestra vida psicológica la mayor parte de las influencias del mundo psíquico exterior. Ambas, naturalmente, pertenecen al mundo de la percepción. Constituyen como fotos que constantemente se proyectan en nuestra receptividad anímica.

Podemos considerar también como filiales de la percepción, la emoción, la pasión y la experiencia.

Un estado emotivo o emocional significa la cristalización de una serie de elementos sensitivos. Nadie ignora qué es sentirse emocionado o emocionalmente excitado. Así, pues, la emoción proviene de la suma de unos sentimientos cuya naturaleza ya conoce el lector. La carga emotiva viene a ser algo parecido a un estado de ebullición de sentimientos, más o menos explosivo.

* * *

En realidad, existen además una serie de emociones especiales a las que denominamos separadamente. Tales son, por ejemplo, la inquietud, la pena, la lástima, la desesperación, la excitación, etc. Constituyen estados emocionales que a su vez significan grupos de sentimientos formados (repitémoslo como repaso) de sensaciones con cierta intervención de conocimiento.

En efecto, se trata de un grupo de emociones, pero que salen de lo habitual y se concentran en una expresión tendenciosa.

Si por casualidad su respuesta hubiese sido una historia sentimental, no se habría equivocado mucho. No se trata, claro está, de una historia, pero sí de una vivencia sentimental. Aunque no era éste el sentido con que se ha planteado al lector esta posible solución turbadora.

Para que el tendencioso grupo de emociones resulte verdaderamente un estado pasional conviene que este grupo se manifieste bastante asiduo. Un estado pasional puede llegar a destruir la función de la inteligencia e incluso de la voluntad, en cuyo caso se convierte en un estado espiritual anómalo que provoca un desequilibrio —debido a su centripetismo tendencioso— en la cohesión de las facultades mentales.

El estado pasional actúa como un eje de rotación dinámico y constante, que se resiste a girar acopladamente a la cohesión general de las otras potencias anímicas. Digamos, por último, que la pasión es un flujo emocional constante y marginado, con posibles consecuencias motoras.

LA EXPERIENCIA

La experiencia ha sido considerada casi siempre con notable error, como un factor basado exclusiva y proporcionalmente, sobre el “tiempo cronológico”.

Sin duda alguna, el citado factor es uno de los que más influyen en la determinación de la experiencia, pero no el único. Así, pues, una persona de sesenta años puede tener más experiencia que una de treinta, pero no necesariamente.

Todos damos por descontado que la cantidad de tiempo vivido supone un factor trascendente para la adquisición de experiencia. Absolutamente cierto, pero no el único.

La intensidad de la circunstancia vivida también es influyente. Nadie pondrá en duda que en plazo de una semana, una persona puede vivir una serie de circunstancias mucho más intensas y aleccionadoras que durante un dilatado período de años de monótonas percepciones. Tal intensidad influye notoriamente en la adquisición de experiencia, y sin embargo, no mantiene relación directa con la cronología.

* * *

Por otro lado, dos personas distintas pueden sufrir o gozar de unas mismas vivencias, de idénticos hechos que les afecta en igual intensidad y, a pesar de ello, es posible que a una de ellas le baste haber vivido la circunstancia una sola vez para captar la experiencia, mientras que la segunda ni siquiera con veinte veces obtiene la simulación experimental.

En resumen, la experiencia depende de la circunstancia externa y la sensibilidad perceptora comparativamente iguales para varios sujetos, y es la duración cronológica la que otorga la definitiva clasificación dirimente. Es lo que podríamos expresar por la fórmula: Experiencia = tiempo, intensidad, circunstancia y sensibilidad.

LOS COMPLEJOS

Podríamos considerar que los complejos son, en sustancia psicológica, percepciones ingresadas anormalmente.

Ahora bien, dado que el complejo forma parte, en sí mismo, del subconsciente (como el instinto o la intuición), toda definición queda enmarcada necesariamente en la relatividad.

Como queda dicho, el complejo está situado dentro del campo subconsciente.

El lector ya sabe que las percepciones por lo general se hallan representadas por sensaciones y sentimientos, aunque luego tengan sus respectivas derivaciones, y que la diferencia entre ambas radica en que en los sentimientos hay una cierta dosis de conocimiento. Por todo ello, y dado que el complejo queda en el subconsciente, puede decirse que está formado por sentimientos, por cuanto abrigan algo de consciente.

Eminentes psicólogos consideran que aún cuando el complejo en sí es subconsciente, no lo es la causa que lo forma y provoca y que, consecuentemente, puede hablarse de complejo de sentimientos.

Por eso, y con el objeto de no causar confusión alguna al lector, la respuesta acertada precedente era percepciones ingresadas anormalmente, ya que, bajo la denominación de “percepciones” pueden quedar adscritos tanto las sensaciones como los sentimientos.

* * *

Cuanto ha quedado indicado con relación al estado pasional puede ser considerado válido para el complejo. La diferencia estriba en la complejidad del complejo. Discúlpese la redundancia, pero a veces la duplicidad fonética ayuda a la memoria, por tratarse de un factor consciente.

Ambos coinciden en que, al ingresarlos en nuestro espíritu, se singularizan tendenciosamente y originan un desequilibrio de reacciones.

El complejo es, pues, aquel grupo de percepciones con posibles efectos volitivos que se reflejan de una manera anormal y tendenciosa, lo que provoca, como consecuencia, una falta de armonía y de conexión en la facultad de comportamiento de los individuos.⁴

⁴En esta aclaración del concepto de complejo (como a lo largo de toda la obra) podría haber hecho uso del término “inconsciente”, tan en boga entre algunos autores. Pero he decidido usar la noción “subconsciente” —siguiendo así la escuela freudiana—, dado que en realidad el subconsciente es el compartimento de la mente separado del consciente por una divisoria permeable que permite la interacción entre ambos. El “inconsciente” es totalmente negativo —hasta en su etimología—, y por ende sólo puede ser aplicado en justicia a las entidades inanimadas.

LA MEMORIA

Maravillosa y sorprendente es la facultad de la memoria. Gracias a ella podemos relacionar actos físicos y anímicos. ¿Podemos llegar a imaginar cómo sería, y sobre todo, cómo actuaría el hombre sin poseer la facultad de la memoria?

Hay poderosas razones para suponer que los animales tienen memoria, aun cuando hay notables científicos que lo niegan. Conviene aclarar aquí qué se entiende por memoria en este caso.

Por supuesto que los animales se acuerdan de las situaciones, de las personas, etc. En esto están todos de acuerdo. La duda está tan sólo en si a un perro le es posible, por ejemplo, recordar escenas pasadas que haya vivido, reflexionando y pensando, aunque tales circunstancias no se presenten de nuevo frente a él.

Hasta el presente momento todo da a entender que la memoria es una facultad innata, es decir, dada. Un niño de un año, sujeto a idéntico ambiente, ya da muestras de relacionar, de acordarse, de asociar con mucho más facilidad que otro de la misma edad.

Junto con la inteligencia, la memoria es una facultad inherente a la naturaleza del individuo, sin previa formación.

* * *

Por otra parte, esta situada facultad innata, en la capacidad correspondiente es susceptible de mejora. Unos ejercicios constantes y un cuidado pedagógico en este particular obtienen resultados sorprendentes. Así, pues, la memoria actúa, ya sea por la facultad dada, ya por la adquirida, es decir, por ambas capacidades.

No olvidemos, además, que hay preponderancias o clases de memoria. Hay personas que recuerdan fechas y cifras, mucho más fácilmente que, por ejemplo, paisajes o personas. Todo hace pensar que la memoria está muy vinculada a los sentidos: Memoria visual, memoria de oído, memoria táctil, memoria expresiva e incluso memoria gustativa (no olvidemos a los grandes gastrónomos-gourmets).

* * *

Hay tres sistemas de los que se sirve la parte volitiva de la memoria en nuestra vida cotidiana: La evocación, el reconocimiento y la reasimilación.

El primer sistema, de evocación, probablemente es el de mayor uso. Cuando procuramos recodar algo en definitiva, evocamos, tratamos de llevar al consciente aquellas representaciones que buscamos. Pero aunque sea el sistema más empleado, no es el único.

Así ocurre cuando tenemos que reconocer unas personas, unas fotografías o unos simples colores. En este caso no evocamos, sino que con los elementos físicos delante tratamos de señalar e identificar lo previamente conocido. Así como en el primer caso buscamos dentro nuestro la imagen perdida, así comprobamos las características exteriores de los elementos objeto de reconocimiento, para procurar que ellas coincidan con la imagen interior que tenemos. No hará falta decir que estos dos sistemas se complementan y ayudan recíprocamente.

Por último, el sistema de reasimilación consiste en volver a aprender aquello olvidado. No se pretende dar con la imagen o representación olvidada, sino que aceptamos aprenderla de nuevo como si jamás la hubiésemos conocido. Sin embargo, es evidente que el segundo o tercer esfuerzo de aprendizaje, en condiciones normales no nos llevará el mismo tiempo.

* * *

La memoria puede también, como cualquier facultad humana, sufrir trastornos.

Las tres enfermedades más conocidas de la memoria son: La hipermnnesia, la paremnesia y la amnesia. Las tres pueden tener carácter total o parcial. Constituyen diferentes maneras de un funcionamiento anómalo de las facultades de la memoria. Sin disponer de unas demostraciones absolutamente fehacientes parece que tales anormalidades pueden presentarse de una forma temporal, periódica o definitiva y por un proceso congénito o adquirido.

Los casos de hipermnnesia denotan una exaltación anormal de la memoria. Tienen contacto con vivencias enfermizas del consciente. Concretamente suele presentarse bajo forma de altas fiebres, sueños hipnóticos, intoxicaciones, etc., durante los cuales la memoria trabaja con una presión exaltada.

La paramnesia se explica a través de una defectuosa asociación entre las percepciones actuales y los elementos de reproducción de la memoria. Es pues como la ilusión de un recuerdo de algo que nunca fue percibido. En resumen, las paramnesias son recuerdos inexistentes o falsos recuerdos.

Las amnesias consisten en la pérdida total o parcial de los recuerdos. Las hay de dos clases: Aquellas constitutivas que denotan una extrema debilidad memorística (retrasados mentales, obstusos, etc.). Y las parciales que afectan en más o menos proporción, pero siempre en módulos tolerables y normales, a casi todos los seres humanos en relación con su debilidad o fortaleza mnemonística.

* * *

Por regla general los recuerdos tienen una validez a escala regresiva. Recordad lo que hoy hemos comido nos resulta fácil; lo que comimos ayer nos supone un mayor esfuerzo, y tratar de recordar lo que comimos hace diez días, de no utilizar ayudas conscientes resulta difícilísimo. Hay, pues, una regresión. Sin embargo, recuerdos triviales acontecidos muchos años atrás, reviven en nosotros con una nitidez perfecta que desearíamos para recordar datos de apenas una semana atrás.

Los hábitos están fuertemente vinculados a la memoria. Nuestros hábitos cotidianos, innatos o adquiridos, son los últimos en desaparecer y la memoria subconsciente ejerce en ello una hegemonía notable.

La afasia, desde luego, tiene relación con la memoria. Pese a que su terapéutica esté proyectada sobre todo hacia la dicción y los sistemas de expresividad en general, lo cierto es que el sujeto que la padece, a menudo, “se acuerda”.

En la afasia es la falta de la debida conexión entre el pensamiento y las articulaciones sonoras del cuerpo humano.

La agrafía es similar, pero el problema es las articulaciones digitales, en sus centros de interacción muscular. El sujeto que padece agrafía entiende las palabras, efectúa sus pensamientos, puede leer y hablar, y sin embargo es incapaz de escribir después de haber aprendido a hacerlo. En algunos casos se impone un nuevo aprendizaje de escritura, como si estuviese en edad escolar.

LA IMAGINACION

Gracias a la imaginación el hombre puede desarrollar una actividad mental que se basa sobre unos planos futuros, desprovistos de realidad en el momento de imaginarlos.

Conviene recordar que a grandes rasgos la función imaginativa requiere de una estructura mental madura. Tener mucha o poca imaginación depende, al parecer de la naturaleza de cada uno, pero no disponemos de pruebas definitivas y científicas. Dos sujetos normales pueden disponer de distinta capacidad imaginativa. Pero admitiendo notorias diferencias en este atributo humano, de acuerdo a cada personalidad, lo importante es que un lector sepa que un standard mínimo de imaginación precisa de una estructura mental bastante madura. Al margen pues de la capacidad que cada uno posea, mientras más palurdo sea un personaje, tantas menos posibilidades tiene su mente de realizar actividad imaginativa.

En efecto, no hay duda de que podamos mejorar nuestra capacidad de imaginación.

La mayor parte de las facultades del hombre no actúan en forma aislada o a través de conductos propios, nítidamente separados de otros atributos. Por el contrario, actúan en forma sumamente compleja y resulta imposible desmenuzarlas en unidades limpias. Así, en la imaginación intervienen impulsos, complejos, síntesis temperamentales y memoria.

* * *

Resulta, entonces, lógico que cuanto más madura sea una estructura mental, más posibilidades existen para la obtención de un desarrollo imaginativo. Consecuentemente, y dado que la persona en su conjunto es susceptible de formación y mejora, sin duda tal resultado se pone de manifiesto en la imaginación.

Un niño, o una persona mayor de las que se dice que no ven más allá de sus narices, difícilmente desarrollan actividad imaginativa; tan sólo actúan sobre las percepciones temporales y sensitivamente inmediatas. Su visibilidad queda reducida a las impresiones momentáneas. Cuando un niño juega al ajedrez, su actividad se concentra casi exclusivamente sobre la jugada inmediata. Sin embargo, más adelante empezará a prever varias jugadas, futuras o irrealizadas aún, y mentalmente tendrá una posición exacta de cómo van a quedar las piezas sobre el tablero después de varias jugadas.

Sin duda, pues, una mayor mental, parcialmente adquirible, nos procurará un mejor desarrollo de nuestra facultad imaginativa.

* * *

Determinados tipos de enseñanza han hecho objeto a la imaginación de una cierta represión, lo cual es absolutamente erróneo.

Nos permitimos insistir en la conveniencia de recordar que apenas existen aspectos comunes entre la psicología y la moral.

Cualquier represión sobre alguna de las facultades humanas raya en lo delictuoso, bajo el código de la psicología. Lo que ocurre es que algunos tipos de enseñanza llegan a supervalorar algunos matices morales que quedan en su doctrinario antepuestos incluso al desarrollo normal del hombre.

El cierto que uno puede imaginar para bien e imaginar para mal, pero esto constituye otro asunto. Lo que resulta inadmisibile es reprender y cercenar la imaginación con el objeto de evitar que “imagine mal”. Sería como si para evitar que pudiéramos golpear a nuestro prójimo nos cortaran a todos los brazos.

Así, pues, no hay razón alguna para limitar el pleno y más fecundo desarrollo de la imaginación, independientemente de su aplicación moral.

* * *

A *grosso modo* diremos que la imaginación es de efectos positivos. Constituye una actividad mental que crea y desarrolla las imágenes de posiciones futuras. Por lo tanto, la imaginación opera y es una actividad operante, creadora y estimulativa.

Por el contrario, y siempre en términos psicológicos, la fantasía compensa, representa un estado compensatorio que ofrece una satisfacción imaginaria a los deseos que no han podido realizarse en determinado momento.

Es menester, pues, discernir con claridad ambos términos. La imaginación constituye una función con finalidad creadora y estimulante. A su turno, la fantasía suele representar el fruto compensatorio de una frustración anímica.

En su mayor parte el deseo es una función volitiva, aunque también tiene sus aspectos de percepción, en ningún caso subestimables. Sabido es que a menudo se goza más con el deseo que con la realidad plenamente vivida, prueba evidente de la influencia de los deseos sobre la sensibilidad. Sin embargo, insisto en que el deseo participa, sobre todo, de la voluntad.

Conviene especificar, además, que el deseo sólo actúa sobre la imaginación. No se puede desear si no se imagina. Así, pues, el deseo es la influencia de la voluntad sobre la imaginación. Como queda indicado en la respuesta acertada, la voluntad se proyecta y se encarrila sobre la imaginación, y ambas se solidarizan. A estos dos cabos, perfectamente trenzados, llamamos, deseo.

MASOQUISMO

La palabra “masoquista” proviene del nombre del escritor austríaco Sacher-Masoch. En su acepción general se refiere a una perversión sexual. Tal significación, sin embargo, ha sido superada.

Es masoquista quien se atormenta a base de suposiciones en la mayor parte de los casos, imaginarias. Quedan allí comprendidas aquellas personas que por principio consideran que ellas y los suyos tienen un demérito y una desventaja. Su imaginación actúa a través de un tamiz de inferioridad, pero por el que experimentan un cierto placer.

SADISMO

Se considera que a partir de los dos o tres años el hombre posee instintos de vida y de muerte.

El sádico es quien se inspira en conductas de agresión, de destrucción, y en voliciones de odio hacia los demás. Insistimos en que no hay que confundirlo con el masoquista, que se tortura a sí mismo.

Sin embargo, y como es lógico suponer, sólo se adquiere el calificativo de “sádico” o masoquista cuando hay una preponderancia manifiesta en tal sentido.

La gran mayoría de los seres humanos poseemos impulsos de vida o muerte en proporciones, por lo común ambivalentes y bastante equilibradas.

EL DESEO

Cierto, amigo lector, que basta un solo impulso para que arranque el deseo.

Pero en sí, el deseo raramente arranca y desaparece de una manera instantánea. Por el contrario, y por regla general, el deseo no viene promovido por un simple impulso volitivo, sino que genera entonces un flujo de impulsos permanente, de una cierta duración.

Raramente los deseos son instantáneos. ¿Acaso no ha observado el lector que la mayoría de los deseos que abriga pasan por su imaginación como una especie de film psicológico, duran sólo un instante? Decididamente, los impulsos volitivos que general el deseo son varios y constituyen un flujo permanente y de cierta duración.

El deseo actúa como un proyectil en el que van, a gran presión, una argamasa de voluntad e imaginación. Además, mantiene a esta última facultad en estado productivo y creador.

LA ILUSION

Por lo general, las ilusiones son positivas. Es conveniente poseer capacidad para ilusionarse por las cosas, aun aquellas que son pueriles. Si los futuros actos a realizar los vivimos apriorísticamente con ilusión, todas nuestras facultades se encaminan gozosamente a su plenitud.

La ilusión fomenta la fabricación de deseos, y éstos, ya sabemos, son impulsos volitivos emplazados sobre la fuerza de la imaginación.

Podemos concluir, pues, que desde el punto de vista psicológico la ilusión es una energía anímica que provoca deseos.

Recuerde el lector que la fantasía suele ser un estado compensatorio de una realidad imaginada, no obtenible.

El hombre iluso es quien vive en estado más o menos permanente de fantasía. Conviene, por lo tanto diferenciar las ilusiones del estado iluso. Las primeras son positivas y favorecen la creación del deseo, que como se sabe, está constituido por impulsos de voluntad y carácter junto con la imaginación, mientras que el estado iluso es una vivencia fantásica que denota y comporta una pseudo compensación a unos deseos o delirios frustrados y no alcanzables.

EL HUMOR

¡Enhorabuena sí ha acertado!

El estado de humor es eminentemente sensitivo, aunque en derivación directa del temperamento de cada uno.

Suponga el lector que recibe una buena noticia. Esto le emociona y le hace sentir satisfacción perfectamente consciente y conoce el motivo que la ha producido. Cuatro horas después usted no piensa en la buena noticia recibida, pero sin embargo, y sin que en aquellos momentos conozca los motivos, sigue viviendo dentro de un cierto humor optimista. ¿Comprendido?

Es pues una contención, agradable o no de tipo sensorial que no se la liberado totalmente de nosotros. Son como los gases que nos quedan y que pueden perdurar notablemente sin que tengamos plena conciencia de ello.

Prueba comprobatoria es que, por ejemplo, los temperamentos extrovertidos suelen estar menos sujetos a los cambios de humor por cuanto, dado su proceder temperamental, liberan con mayor facilidad las impresiones sensoriales recibidas.

LAS SENSACIONES CINESTESICAS

Además de las sensaciones más conocidas, existen las denominadas cinestésicas que implican una sensación de movimiento y posición. Por ejemplo, cuando se halla en una habitación y de repente se apagan las luces y queda todo a oscuras, usted entonces se dirige hacia la puerta. Anda despacio y encamina sus pasos hacia donde tiene la sensación de que

está la puerta. Tal sensación es cinestésica. Adelanta cinco o seis pasos y extiende los brazos para tocar la puerta puesto que entiende que ha debido llegar ya a ella. Tal creencia se la ha procurado otra sensación cinestésica.

El sonambulismo constituye, posiblemente, un exagerado desarrollo de las sensaciones cinestésicas. El sonámbulo se incorpora, se baja de la cama, va a la habitación contigua y regresa en estado de sueño. No ha tropezado, no ha dado un paso en falso; ha actuado como en sensación de plena conciencia debido a sensaciones cinestésicas.

Es cierto que el sonambulismo no es muy frecuente. Representa, sin embargo, un ejemplo explícito. Pero, ¿quién no ha experimentado, aunque en ligeras proporciones un incipiente sonambulismo? ¿Quién no se ha despertado en posición de incorporado en la cama? ¿Quién en estado somnoliento no sueña que cae y ejecuta realmente una sacudida con las piernas dentro de la cama? ¿Acaso no constituye ello una sensación nítida, clara y específica, muy distinta a otras? Ahí están: Son sensaciones cinestésicas.

EL HABITO

El hábito significa una delegación del consciente, y por tanto dicho consciente queda liberado de la función que delega al hábito y así le permite dedicarse a nuevas actividades. De esta manera, la gran ventaja psíquica del hábito estriba en la máxima utilización de la energía consciente. Además, en cuanto a función, el hábito confiere al hombre una de sus peculiaridades más sobresalientes: La de la adaptación. Adaptación a la moral, al clima, a los convencionalismos, a la sociedad, a la colectividad.

Por ejemplo, cuando andamos por la calle, nuestra función constituye un hábito. En realidad, nuestro consciente activo está dedicado en aquellos momentos a los propósitos, quehaceres e intenciones de nuestra vida profesional, lo que nos permite un buen aprovechamiento de facultades, y si por el contrario nuestra conciencia tuviera que estar ocupada tan sólo en la función de andar, habría pérdida de facultades conscientes.

Igual ocurre en la conducción automovilística. Cuando el aprendiz a conductor circula sus primeros kilómetros, su consciente íntegro está dedicado a este quehacer. Luego, cuando ya sabe o tiene el hábito de conducir, cambia las marchas, coloca los intermitentes, etc., por puro hábito, lo que le permite que su consciente pueda dedicarse, mientras el hábito conduce, a actividades mentales que requieren mayor inversión mental.

* * *

La gran ventaja del hábito es, pues, el mejor aprovechamiento de la energía consciente.

Normalmente, los hábitos se contraen o se adquieren por repetición, aunque existen casos esporádicos por los que pueden producirse en forma súbita.

Conviene, además, efectuar dos aclaraciones:

1. Recordar que mi pregunta se refería a los hábitos adquiribles, puesto que también existen hábitos innatos o hereditarios.

2. Para contraer un hábito no hace falta que la función se repita muchas veces. Aunque en algunos casos, cien repeticiones no logran que se adquiriera un hábito, no es menos cierto que en otros casos, quizás la mayoría, bastan dos veces para que tengamos el hábito definitivamente adquirido.

Posiblemente, buscar el mínimo esfuerzo sea el móvil más poderoso por el que nuestro consciente procure de inmediato establecer un hábito. Su acción queda regulada y garantizada con la peculiar característica de que cada nueva repetición será efectuada con inferior cantidad de esfuerzo.

* * *

Según hemos visto, de la misma manera que el consciente crea hábitos como delegados-ayudantes para que el inconsciente pueda dedicarse a funciones que requieren mayor intervención, como contrapartida puede darse el caso de que tales hábitos lleguen a ser tan poderosos y tan arraigados que el consciente que los ha creado sucumba y desaparezca frente a su tenacidad.

Por su naturaleza, el hábito tiende al aprovechamiento de la energía con el mínimo esfuerzo, pero ello también implica cada vez con mayor fuerza un automatismo, una rutina, un encadenamiento que impide la debida reacción del consciente.

Estimo que en muchos casos el adquirir conciencia de un posible mal ya constituye una defensa que bien puede evitarlo. Consecuentemente y cuando menos de una manera razonada, sólo evitarán caer bajo el dominio de los hábitos quienes conozcan la posibilidad de tal dominio. Este es el razonamiento de la primera fórmula. La segunda y tercera de las tres respuestas constituyen una consecuencia lógica de la primera.

Uno de los procedimientos para obligar a romper hábitos, consiste en permutarlos, es decir, sustituirlos por otros. Tal permuta debe ser más o menos violenta, ya que en caso contrario no conseguiríamos otra finalidad que la de añadir nuevos hábitos, además de robustecer a los antiguos y finalmente, que el consciente esté en actitud de vigía permanente para que la automatización, la rutina y el mínimo esfuerzo no se apoderen de nosotros y sucumbamos en una asfixia rutinaria.

* * *

Así resumiendo, diremos que para no caer bajo el dominio de los hábitos es preciso tener conocimiento de su posible dominio, obligarse a renovarlos y mantener el consciente en vilo.

El hombre común no aborda los grandes problemas. En la mayoría de los casos actúa por hábitos colectivos. Prefiere ampararse en la opinión ajena y proceder como la gente corriente. Escoge lo que ya está hecho, y en todo caso con un supuesto esfuerzo consigue, generación tras generación modificar los hábitos y crear una evolución.

Esta inercia intelectual es lo que confiere al individuo la investidura de hombre común. Sin embargo, no por ello deja dicho hombre común de poder elegir y preferir, y por consiguiente de escapar al mimetismo instintivo, es decir, al dominio generalizado de los hábitos.

4
**CARACTER, TEMPERAMENTO
 Y CONSTITUCION
 Por E. Ferrer Garriga**

El carácter representa un sello, marca o señal con que se distingue la manera de proyectarse de cada uno. El carácter una actitud, un pronunciamiento, una proyección. Supone, pues, un conjunto de actitudes psíquicas y afectivas que condicionan el comportamiento de cada individuo humano. Expresado de otra forma, el carácter es la proyección de la personalidad que abarca los rasgos humanos en su aplicación social.

El antiguo concepto de carácter congénito ha sido totalmente superado. Hoy estamos convencidos de que el carácter se adquiere y por tanto es absolutamente modificable, con independencia de la edad cronológica, tanto en la estructura como en sus funciones. Estas modificaciones caracterológicas se efectúan por mediación de la actividad de los individuos y de las influencias del ambiente en que se desarrolla.

Así, pues, el carácter de un individuo no ha de ser nunca base para el juicio moral, sino tan sólo un conocimiento social referente al modo de actuar de dicho individuo sobre un mundo circundante y de relacionarse con él (Adler).

* * *

Sólo puede hablarse de “carácter” si lo asociamos con el mundo circundante. En caso contrario, no tiene razón de ser. Los rasgos del carácter corresponden, digamos como a unas líneas que indican los movimientos y la proyección del ser humano, que permiten identificar su actitud frente al mundo que nos rodea y es, por tanto, un factor de relación.

No hay ni fuerza ni sustratos innatos. Todo en este sentido caracterológico se adquiere. Naturalmente, ello no impide que las adquisiciones caracterológicas se inicien ya en edad infantil, como quien dice, desde los pañales.

Como queda dicho anteriormente, la educación y las circunstancias exteriores ejercen una influencia mucho más definitiva para la ulterior formación del carácter, que los factores innatos o hereditarios. Es cierto que en el hombre no hay nada con autonomía absoluta, y por tanto los sistemas endocrino y nervioso confieren una base con la que formar el carácter. Sin embargo, el carácter definitivo no se consigue más que por un procedimiento: Con la contienda con el mundo circundante.

* * *

Es evidente que nada tiene que ver el dinero con el carácter. Si me viera obligado a establecer una relación entre ambos, diría que el dinero (por lo menos, el “dinero fácil”) es un estorbo para la constitución de un carácter recio.

Tampoco tiene más carácter quien más cultura posee o quien ha hecho mejores estudios. Hay personas con notable cultura y con un nivel profesional situado en zona de

prestigio, pero da pena el trato con ellos por su apenas incipiente carácter que desde luego dista mucho del más leve indicio de una plenitud caracterológica.

No se considera cierto que el carácter y la voluntad coincidan siempre. La unión de ambos es, pues, opcional.

A menudo, y en perfecta libre elección, uno volitivamente prefiere A, aunque se decida caracterológicamente por B.

Sin embargo, también es cierto, como explica McDougall que la voluntad es el carácter en acción, lo cual demuestra que ambos fenómenos coinciden, pero sólo ocasionalmente.

* * *

El retraimiento caracterológico obedece en muchos casos a una distancia que colocan los individuos entre sí mismos y sus obligaciones. Cuando una persona no siente suficiente en sí misma para atacar una obligación y duda de conseguir el éxito que desea (por regla general, además, se trata de personas vanidosas), entonces se retrae, y para justificarse procura protegerse con una “distancia” que separa su persona de sus obligaciones, con el objeto de tener una coartada y preservar, además, sus posibles fallos.

Esto ocurre, por ejemplo, cuando una persona tiene que ocuparse de un determinado asunto y se encuentra dedicada a otra actividad muy distinta, porque ha descubierto su ineptitud para resolver la primera.

El retraído, perteneciente al “problema de la distancia”, se caracteriza por posponer los enfrentamientos y efectuar rodeos a las obligaciones, aunque en su proceder, siempre su camino de dificultades de más fácil superación. Sus evasiones y rodeos contienen sus defectos propios de su naturaleza: Pereza, indolencia, negligencia, etc.

* * *

Gracias al “problema de la distancia” nos acercamos a la comprensión de aquellas personas que interponen una distancia más o menos grande entre sí mismas y sus obligaciones. Para la medición del problema de la distancia se considera su planteamiento frente a la solución de tres grandes problemas de la vida:

El problema erótico, es decir, la proyección frente al matrimonio, al amor en su aspecto sexual y al erotismo en términos generales.

El de las relaciones sociales.

Y el de la vocación y cumplimiento profesional

En las tres esferas es donde pueden detectarse los casos de retraimiento caracterológico, debidos al problema de la distancia que, a modo de protector aislante, colocan algunas personas entre sí mismas y la resolución frente a los tres estadios enumerados.

TEMPERAMENTO

En el estudio de los temperamentos humanos aún tenemos muy en cuenta los cuatro tipos de temperamentos establecidos por Hipócrates y que, como usted probablemente recordará, son: Bilioso, sanguíneo, linfático y nervioso. Procure retenerlos.

Conviene aclarar, pese a todo, que raramente se encuentran temperamentos puros. Por el contrario, suele haber por lo general unas predominancias de uno o dos tipos sobre los demás. O sea, que difícilmente se da, por ejemplo, una persona 100 por ciento tipo sanguíneo; se tratará, por lo habitual, de una persona con preponderancia sanguínea, o bien bilioso-sanguínea, etc.

* * *

1. El temperamento bilioso, cuya tez suele tener una tonalidad amarillenta, sugiere una tendencia motriz en sus manifestaciones. Presenta una predominancia del sistema osteo-muscular y del humor de la bilis.

Organizador, es duro y exigente consigo mismo. Irritable, a pesar de que soporta los contratiempos con estoicismo. Sólo consulta con el médico cuando considera que no hay otra solución.

Se le considera el temperamento de la acritud. Planea, organiza, dirige, promueve, pero por lo general se siente insatisfecho en forma permanente. Tiene una gran carga emotiva en rapidez y en cantidad. Necesita moverse y desplazarse. Es emprendedor.

2. El temperamento sanguíneo abriga principalmente una tendencia expansiva. Hay predominancia del sistema respiratorio-circulatorio y del humor "sangre".

En su convivir cotidiano fácilmente comete excesos, ya sean de comida, de bebida, de trabajo, de comunicabilidad, etc. Requiere movimiento y actividad. Dispone de una constitución física más bien sólida.

Otra característica genérica del sanguíneo es la de ser un bon vivant. Poco predispuesto a las enfermedades mentales. Tiene una expresividad dinámica y un tono afectivo agradable. Muestra entusiasmo y suele ser muy liberal en su modo de concepcionar la vida. Tiene el don de la improvisación, aunque esta ventaja le infiere ocasionalmente una cierta versatilidad. Requiere aire y espacio.

3. El temperamento nervioso presenta una remarcable tendencia sensitiva con hegemonía del sistema nervioso del segmento cefálico y un predominio del humor "atrabilis".

Resulta emotivo y nervioso, claro está. Respira una cierta tendencia al pesimismo y se hincha a menudo con una mal disimulada vanidad caracoleada sobre sí mismo.

De constitución delgada por lo general. Posee una notable inteligencia, predisposición hipersensible a sufrimientos, estados enervados, trifulcas, temores e insomnios.

El nervioso precisa tener ideología y mantener una actividad pensante sin reposo.

4. El temperamento linfático presenta una tendencia pasiva con dominio del sistema digestivo, del segmento abdominal y con preponderancia del humor “linfa”.

El grado de emotividad del linfático es tenue. Ello le confiere un atributo de indolencia que, a pesar de todo, tiene sus ventajas de acuerdo con las circunstancias. Así, frente a situaciones delicadas y comprometidas, la decisión de un emotivo puede resultar tendenciosa y precipitada, mientras que la de un linfático tiene, por lo general, muchas más posibilidades de acierto.

Al temperamento linfático le agrada mirar, frenar, comparar y ajustar. Profesionalmente ofrece mayor interés del que comúnmente se cree.

* * *

Además de la clasificación temperamental hipocrática, existe otra que también consta de cuatro tipos:

El sanguíneo, que corresponde al que en la clasificación anterior lleva el mismo nombre.

El flemático, que corresponde al linfático.

El colérico, que equivale al bilioso.

El melancólico, que corresponde al nervioso.

En efecto, hay una cierta correspondencia bilioso-colérico, que nos induce a pensar en bilis y en hiel. Colérico con afán de dominio y poder. Desde la infancia poseen una sensación de valor, fuerza y capacidad. Sin embargo, esta sensación no les basta; quieren vivirla y demostrarla.

También hay una relación entre nervioso-melancólico. Les surgen dificultades por todas partes. Prefieren andar con cautela y retroceder antes de arriesgar algo. Por lo general piensan más en sí mismos que en los demás. Viven más o menos oprimidos por las preocupaciones de su destino y procuran hacer partícipes de su melancolía a los demás. Todo ello no impide que su inteligencia sea muy notoria.

* * *

Existe otra clasificación que divide a los tipos en: Tipo cerebral, tipo muscular, tipo respiratorio y tipo digestivo.

Fueron sobre todo Sigaud y Mac Auliffe quienes introdujeron esta clasificación, con la llamada escuela francesa.

Resulta innegable, a pesar de todo, que las tesis temperamentales contemporáneas provienen y se han formado de las teorías clásicas y antiguas. Por lo tanto, recomiendo al lector que no quiera especializarse, sino captar tan sólo lo más esencial, que retenga por lo menos la clásica división temperamental de Hipócrates: Bilioso, sanguíneo, nervioso y linfático, y que conozca sus predominancias.

* * *

La división de la escuela francesa se estableció con base en innumerables medidas fisiológicas que fueron luego convenientemente agrupadas en cuatro:

1. Tipo cerebral: Faz triangular, frente curvada, proporción entre tronco y extremidades.
2. Tipo muscular: Como indica la palabra, predominancia musculosa, extremidades (brazos) más bien largas, faz de tendencia rectilínea o cuadrada.
3. Tipo respiratorio: Cavidad torácica desarrollada, espaldas anchas, faz con preponderancia a la forma de rombo, con amplia anchura en los pómulos.
4. Tipo digestivo: Faz de predominio en forma de una pera, cuello robusto y corto, dominio en el volumen del abdomen y mandíbulas.

* * *

Para Viola, en este caso representante de la escuela italiana, la actividad humana reposa en dos grandes núcleos: El de manutención o vegetación a cargo de las vísceras y el de relación a cargo del sistema nervioso y motriz conexo. Representados por dos tipos: El brevilíneo y el longilíneo.

Cuando la actividad hegemónica es la referida al primer núcleo queda representada por el tipo brevilíneo. Y si predomina el segundo tipo de actividad queda representada por el tipo longilíneo.

El brevilíneo tiene tendencia a desarrollarse en anchura, mientras el longilíneo en altura.

* * *

Otra clasificación, quizás la más popular, es la Ernst Kretschmer, según los tres tipos siguientes: Leptosomo, atlético y pícnico. Al tipo leptosomo también se le llama asténico.

Es evidente que estos tipos no pueden considerarse dentro de unos moldes inamovibles y predeterminados. Son resultado de ideas directrices y valores arbitrarios.

Esta importante división psico-fisiológica es fruto del examen de gran número de individuos con numerosas semblanzas morfológicas, agrupados convenientemente según medidas antropométricas. De los resultados se obtuvo un valor medio dentro del grupo peculiar preponderante. Hay individuos que encajan perfectamente con las características de "tipo", mientras otros, como es lógico, quedan en posición confusa, digamos difícil de archivar.

Pues bien, quedan descritos, así hay que considerarlo, como típicos los valores medios entre los superpuestos o confusos y los nítidamente acentuados y relevantes.

Además de los tres tipos que acabamos de aludir, Kretschmer agrupó distintos tipos que acusaban diferencias con la división tripartita, bajo la denominación de grupos especiales "displásticos".

En términos generales, tales grupos ofrecen acusadas desviaciones del promedio tipológico. Por lo común tienen puntos de contacto morfológicos con los síndromes disgrandulares de la patología endocrina.

LEPTOSOMO O ASTENICO

Este tipo se caracteriza por ser delgado, de hombros estrechos, piel pálida y perfil anguloso.

Entre otras cosas añadiremos que, por ejemplo, suelen ser constantes en su peso, no importa lo que coman.

La faz tiene tendencia a ser triangular. Las manos tienen como armazón huesos delgados y finos, casi puntiagudos. A grandes rasgos da la impresión de que está demasiado delgado en todas partes.

El tipo leptosomo suele ser nervioso, de gran vida interior, y por tanto, susceptible y emotivo. Vive estados de euforia seguidos de otros depresivos, sin explicación aparente. Por lo general, jamás experimenta la sensación de sentirse suficientemente satisfecho.

Es resentido, capaz de albergar y planear venganzas y rencores. Como es lógico, también es capaz de grandes generosidades y sacrificios absolutamente altruistas. El premio será tan sólo su ideal y su fidelidad subjetiva.

Ofrece una cierta tendencia a los complejos. Por lo general presenta una tónica tendente a lo que se conoce con el nombre de tipo introvertido.

ATLETICO

El tipo atlético se caracteriza por su osamenta recia, hombros anchos, abdomen tenso y manos grandes.

Ciertamente, el tipo atlético suele corresponder a hombres más bien de talla grande. Sus músculos están bien desarrollados. Tiene como característica peculiar el estar dotado de un cuello robusto y largo que, visto de frente, no presenta una figura de tipo cilíndrica, sino que al estar desarrollados los músculos trapecio forman un cuello con imagen de cono truncado, es decir, desde los hombros emerge ya una musculatura base que converge hacia la cara. La piel es gruesa y recia, aunque a veces pastosa.

El atlético se presenta, la mayoría de las veces, como un sujeto tranquilo al que hay que aguijonear repetidamente para que reaccione. En situaciones comprometidas queda como pasmado, sin fluidez reactiva. Su hablar es sencillo, casi dificultoso. Rara vez se da con un orador de preponderancia atlética. Si tiene que efectuar trabajos manuales, suele servirse de toda la mano, no sólo de los dedos. Son generosos en el empleo de su fuerza que manipulan con cierta tosquedad. Tienen una voluntad muy tenaz, capaces de trabajo de gran minucia y con una perseverancia excepcional. Su proceder suele manifestarse en forma ponderada, lenta y sin grandes crisis. Son aptos para cuestiones que requieran continuidad.

Están como “vacunados” contra los arrebatos impulsivos. Aun cuando son capaces de alterarse, su sensibilidad es sencilla y fácilmente moldeable.

PICNICO

Las características más notables del pícnico son: Cuello corto y compacto, perímetro abdominal notable, vientre adiposo y manos blandas.

El pícnico suele estar provisto de un considerable perímetro cefálico, torácico y abdominal. La faz suele ser más ancha que alta. El abdomen acostumbra a ser rico en grasa. La piel denota aspecto de blandura, aunque está sumamente tensa en las curvas más relevantes. Es bastante sensible a las dietas y hábitos alimentarios o descensos en su peso.

En la medición de los tipos pícnicos conviene no influenciarse gratuitamente por la presencia o ausencia de un vientre adiposo. Hay que observar, además, la proporción del esqueleto en el cráneo, en el rostro (cara ancha) y en las manos, todo ello con independencia de la colocación o posición de la grasa. Erróneamente suele tan sólo considerarse el perímetro abdominal cuando, insistimos, hay que hacerlo además en el craneal y torácico, tanto o más significativos.

* * *

El pícnico suele ser un tipo muy sociable. En cualquier nivel cultural es dado a la conversación, actúa en forma natural y espontánea, incluso a la mayor parte de ellos “se les escapa la lengua”. Suelen ser humoristas en el sentido corriente de la palabra.

Producen la impresión de que sienten la alegría de vivir. Por lo general son modestos, aunque chillones. Su emotividad es notable, pero muy versátil. Maravillosamente dúctiles y sin complicaciones. Su profesionalidad suele ser muy concreta y específica, sin desdoblamientos intencionales.

Aclaremos, al final de los comentarios de estos tres tipos de Kretschmer, que son válidos tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, en opinión de Kretschmer, en las mujeres los cuadros tipológicos muy pronunciados no son abundantes por la menor diferenciación morfológica que suele presentar el cuerpo femenino.

OTRAS CARACTERISTICAS TEMPERAMENTALES

Otra diferenciación es la que distingue a los tipos en dos categorías: Extrovertidos e introvertidos, debido a Carlos Gustavo Jung, psiquiatra y psicólogo suizo nacido en 1875, que forma parte de la escuela del Psicoanálisis, aunque difiere de Freud en el sentido de que considera la libido como un deseo de perduración vital, y no meramente expresión de la sexualidad.

Como se sabe, Freud, Adler y Jung son los máximos representantes de la escuela Psicoanalista, si bien es cierto que el primero de ellos es su genial descubridor. A Adler se le considera creador de la escuela individual, y a Jung de la analítica.

A criterio de Jung, las dos tendencias extrovertido-introvertido existen en todos los individuos, pero debido a un sinnúmero de causas psicosomáticas, una de ellas llega a adquirir en forma casi estable una hegemonía sobre la otra. Cuanto mayor resulte este predominio, más singularizado y relevante quedará el tipo que se manifieste. Lo importante de esta pregunta es poner de manifiesto que no hay individuos con una sola de las tendencias, sino que en todos se presentan juntas con predominio de una de ellas.

Por otra parte, Jung aplicó cuatro variantes a sus dos tipos, el extrovertido y el introvertido: El sensitivo, el intuitivo, el pensador y el sentimental. De esta forma nos explica las ocho variantes posibles: Extrovertido-sensitivo, introvertido-sensitivo, extrovertido intuitivo, etc.

* * *

En la cuarta década del siglo pasado, Sheldon presentó otra teoría, hasta cierto punto sin grandes divergencias de las anteriores, basada en la arquitectura corporal de los individuos unidos en tres grupos a los que corresponden otros tres diferentes prototipos temperamentales: El endomorfo, el actomorfo y el mesomorfo.

Sheldon, al parecer basó su división en unos estudios blastodérmicos (tipos de tejidos) y en comparaciones fisiológicas de los individuos.

El tipo ectomorfo acostumbra a ser alto, delgado, y produce la impresión de debilidad y falta parcial de desarrollo.

El endomorfo corresponde al tipo grueso con órganos internos bien desarrollados, con dominio preponderante de la amplitud sobre la altura.

El mesomorfo corresponde a la tipología de las personas más bien altas y atléticas, con aspecto de gozar de unas buenas proporciones y desarrollo.

A tenor, pues, de estas estructuras corporales existen tres posibles variantes temperamentales.

El sujeto de estructura endomórfica mostrará también una acusada “viscerotonía”, es decir, una tónica preponderante de las vísceras. Del mismo modo, al ectomorfo le corresponde una cerebrotonía o tónica cerebral. Se caracteriza por excesiva inhibición, evita los contactos sociales y tienen predominio las actitudes de retraimiento. Prefiere la soledad mientras sufre tensiones mentales y desarrolla una actividad anímica. Suele padecer de insomnio y experimenta graves depresiones. Sus actitudes y movimientos van acompañados por lo general de reservas y desdoblamientos.

En cuanto al tipo mesomorfo, le corresponde una somatotonía o tónica del cuerpo. Se sabe y siente satisfecho de su actividad muscular. Le agradan la combatividad y el establecimiento de competencias. Siente la necesidad de ciertas aventuras físicas a las que se entrega con generosidad. Cuando ya es mayor, sigue con la idea de contemporizar y emular a los jóvenes en aspectos físicos.

Para acabar, concluyamos diciendo en la teoría de Sheldon se aclara, como en otras precedentes, que todos tenemos en nosotros una parte de tres tendencias. Todos poseemos algo de endomorfismo, de mesomorfismo y de ectomorfismo. En algunos sujetos llega a convivir una situación de equilibrio en la que se hace difícil buscar la tendencia predominante. Sin embargo, por lo general hay influencias notorias que permiten su identificación.

5
LOS MECANISMOS DE DEFENSA
Manual Merck
de Diagnóstico y Tratamiento

A continuación presentamos la TABLA 191-1 del Manual Merck de Diagnóstico y Tratamiento, y su respectivo comentario en las páginas 1556 y 1557, que presentan los mecanismos de defensa que acusan trastornos psiquiátricos, leves y graves.

Este material fue incluido en resumen en la Tesis Doctoral CBUP, del Dr. Sergio Romaní Larrea, M. D., *Líderes evangélicos de alto riesgo*, Lima, julio del 2011, en que enfoca estos problemas como presentándose también en la experiencia de pastores evangélicos.

TABLA 191-1. MECANISMOS DE DEFENSA

Mecanismo	Definición	Consecuencia	Trastorno de personalidad asociado
Proyección	Atribuir a los demás los propios sentimientos inconscientes	Conduce a prejuicios, rechazo de la intimidad debido a suspicacia paranoide, hipervigilancia ante peligros exteriores y recopilación de injusticias	Típico de las personalidades paranoide y esquizoide; lo utilizan personas con personalidad <i>borderline</i> , antisocial o narcisista cuando están sometidas a estrés agudo
Escisión	Percepción o pensamiento de tipo blanco o negro, todo o nada, en que las personas se dividen en salvadores absolutamente buenos o malhechores totalmente malos	Se evita el malestar de los sentimientos ambivalentes (es decir, sentir amor y odio por la misma persona al mismo tiempo), incertidumbre y desesperanza	Típico de la personalidad <i>borderline</i>
Paso al acto (<i>Acting-out</i>)	Expresión directa a través de la conducta de un deseo o impulso inconsciente; evita a la persona tomar conciencia del dolor o el afecto desagradable que acompaña al deseo o impulso	Incluye multitud de actos de carácter deficiente, imprudente, promiscuo o ligados al consumo de drogas; pueden llegar a ser tan habituales que quien los realiza permanece inconsciente y ajeno a los sentimientos que motivan y dan lugar a sus acciones	Muy corriente en personas con personalidad antisocial, ciclotímica o <i>borderline</i>
Volver la agresión contra sí mismo	Los sentimientos de enfado hacia los demás son expresados contra el <i>self</i> ; cuando es indirecta se denomina agresión pasiva	Incluye fallos y enfermedades que afectan a los demás más que a uno mismo, así como payasadas bobas y provocativas	Se da en la personalidad pasivo-agresiva y la depresiva; llamativo en la personalidad <i>borderline</i> , que expresa la agresividad hacia los demás mediante automutilaciones (v. también, más adelante, hipocondría)
Fantasía	Tendencia a utilizar relaciones imaginarias y sistemas de creencias particulares para resolver conflictos y aliviar la soledad	Se asocia a excentricidad y evitación de la intimidad interpersonal	Utilizado por personas con personalidad evitativa o esquizoide, que en contraste con las personas psicóticas no se creen sus propias fantasías y por tanto no llegan a ponerlas en acción
Hipocondría	Utilización de quejas sobre problemas fisiológicos para llamar la atención	Se puede lograr la atención y el cuidado de los demás; permite expresar la rabia hacia los demás sin que se den cuenta	Utilizado por las personalidades de tipo dependiente, histriónico o <i>borderline</i> (v. cap. 186)

MECANISMOS MENTALES PARA AFRONTAR LAS SITUACIONES

Esto es lo que se llama “defensas” o “mecanismos de defensa” (Ver Tabla 191:1).

Son utilizados inconscientemente por todo el mundo. Sin embargo, en personas con trastornos de personalidad, esos mecanismos tienden a ser inmaduros y poco adaptados. Para que el individuo se dé cuenta de la inadecuación de sus mecanismos defensivos es necesaria una confrontación reiterada en un concepto psico-terapéutico prolongado o en las relaciones con otras personas.

Sin la frustración que les aporta el entorno, los sujetos con trastornos de personalidad pueden estar insatisfechos consigo mismos o no. Quizás busquen ayuda debido a la presencia de síntomas como ansiedad y depresión o de un comportamiento mal adaptado (por ejemplo, consumo abusivo de sustancias, vengatividad, etc.), consecutivo a su trastorno.

A menudo no ven la necesidad de la terapia, y son sus familiares, amigos o alguna persona de una institución social, quienes les aconsejan hacerla, porque su conducta causa dificultades en sus relaciones con los demás. Como estos pacientes suelen percibir sus propios conflictos como leves y ajenos a sí mismos, los profesionales de salud mental encuentran difícil hacerles ver que el problema radica realmente en ellos y en su manera de ser.

* * *

Las personas con trastornos de personalidad graves presentan altos riesgos de hipocondría y consumo abusivo de alcohol u otras drogas, así como de comportamientos violentos o autodestructivos. Estas personas pueden desarrollar un estilo parental incoherente, desapegado, hiper-emocional, de maltrato o irresponsable, lo que conduce a sus hijos a padecer problemas psiquiátricos o médicos.

Las personas con un trastorno de la personalidad es menos probable que acaten la pauta de tratamiento prescrita, e incluso si lo hacen su sintomatología, ya sea psicótica, depresiva o ansiosa, responde mucho menos a los fármacos. Los pacientes con trastornos de personalidad a menudo resultan muy frustrantes para las personas de su entorno, incluidos los médicos, que tienen que vérselas con los temores irrealistas, las excesivas demandas, el sentimiento de tener derecho, las deudas impagadas, el cumplimiento y la tendencia a difamar de estas personas. Igualmente, pueden causar angustia a otros pacientes, que se ven expuestos a su comportamiento desmesurado o exigente.

DIAGNOSTICO Y CLASIFICACION

El diagnóstico se basa en la observación de una pauta reiterada de comportamiento o una forma de percepción que produce malestar y altera el funcionamiento social, aun cuando el paciente no tiene conciencia de aquélla, y a menudo se resiste al cambio.

El Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, en su Cuarta Edición (DSM-IV) divide los trastornos de personalidad en tres categorías: A) Raro-Excéntrico, B) Dramático-Emocional, y C) Ansioso-Temeroso.

Nos importa más observar el Grupo A, que abarca cuadros de personalidad paranoide, personalidad esquizoide y personalidad esquizotípica.

GRUPO A

PERSONALIDAD PARANOIDE

Las personas con este tipo de trastorno de personalidad suelen ser frías y distantes en las relaciones personales o bien controladoras y celosas si llegan a establecer vínculos. Tienden a reaccionar con suspicacia ante los cambios de situación y a encontrar motivaciones hostiles y malévolas tras los actos triviales, inocentes e incluso positivos de los demás.

Con frecuencia estas actitudes hostiles son la proyección de su propia agresividad (ver también cap.193).

Cuando creen que han confirmado sus sospechas, o a veces reaccionan de una forma que puede sorprender o asustar a los demás, estos pueden responder entonces con enfado o rechazo (por identificación proyectiva), lo que permite al paranoide justificar sus sentimientos iniciales.

Las personas paranoides tienden a adoptar medidas legales contra otros, especialmente cuando se sienten heridos en su dignidad y cargados de razón, pero son incapaces de ver su parte de responsabilidad en el conflicto.

En su trabajo estas personas pueden ser notablemente eficientes y juiciosas, aunque por lo general necesitan trabajar en un aislamiento relativo.

Las tendencias paranoides pueden desarrollarse entre personas que se sienten particularmente segregadas a causa de un defecto o una minusvalía. Así, por ejemplo, una persona con sordera crónica puede creer erróneamente que hablan o se ríen de ella.

PERSONALIDAD ESQUIZOIDE

Las personas con este trastorno de personalidad son introvertidas, retraídas, solitarias, emocionalmente frías y distantes.

La mayor parte del tiempo están absorbidas en sus propios pensamientos y sentimientos y temen la cercanía y la intimidad con los demás. Son reticentes, proclives a las ensoñaciones diurnas y prefieren la especulación teórica a la actividad práctica.

PERSONALIDAD ESQUIZOTIPICA

Como los esquizoides, quienes padecen este trastorno de personalidad están socialmente aislados y emocionalmente desvinculados, pero además muestran rarezas cognitivas, de percepción y de comunicación, tales como pensamiento mágico, clarividencia, ideas de referencia o ideación paranoide. Estas rarezas sugieren esquizofrenia, pero nunca son lo bastante graves para cumplir los criterios diagnósticos de dicho cuadro (cap. 193). No obstante, se cree que estas personas tienen una mutación en la expresión fenotípica (espectro variable) de los genes causantes de esquizofrenia.

GRUPO B

PERSONALIDAD LIMITE (*BORDERLINE*)

Las personas con este trastorno de personalidad, predominantemente mujeres, presentan inestabilidad en su propia imagen, estado de ánimo, conducta y relaciones interpersonales. El trastorno se hace evidente al comienzo de la edad adulta, pero tiende a disminuir o estabilizarse con el paso del tiempo.

Estas personas se sintieron privadas de los cuidados adecuados durante su infancia y en consecuencia se sienten vacías, con ira y con derecho a exigir atención. Debido a ello son incansables buscadoras de afecto.

Este tipo de personalidad es, con mucho el que se ve con más frecuencia en los departamentos de asistencia psiquiátrica y otros tipos de servicios sanitarios.

GRUPO C

Dentro del Grupo C hay que considerar la personalidad depresiva (masoquista).

Las personas con trastorno de personalidad depresiva están crónicamente malhumoradas, preocupadas y pendientes de sí mismas. Su aspecto pesimista inhibe las iniciativas y desalienta a quienes pasan mucho tiempo con ellas. La propia satisfacción es para los individuos inmerecida y pecaminosa. Inconscientemente creen que su sufrimiento es un mérito necesario para granjearse el amor o la admiración de los demás.

Este trastorno de persona suele considerarse como una forma de temperamento que no da lugar a la disfunción social.

6

ENFERMEDADES PSICOLOGICAS

Por E. Ferrer Garriga

Vamos a pasar revista ahora, aunque sea solamente a algunas de las principales enfermedades o alteraciones psicológicas. Trataremos en primer lugar de lo que en psicología se entiende por distimia.

Aunque en su aplicación habitual la distimia se refiere a las fases depresivas en que puede hallarse un sujeto en término genérico, una distimia es una alteración de ánimo.

Si las condiciones psicológicas de los individuos fuesen constantes obtendríamos un “estado afectivo base”. Resulta evidente que todos sufrimos alteraciones más o menos notables con relación a este estado-base. Las distimias son normales si están dentro de unos límites ponderados y lógicos, pero si se exceden su posición es anómala.

Este puede ser el elemento-símbolo que induce a situaciones psicológicas anormales, como la ciclotimia.

LA CICLOTIMIA

Es un estado de ánimo caracterizado por oscilaciones entre unas fases eufóricas y otras depresivas. Tales oscilaciones se producen con gran facilidad y de una manera bastante regular. El individuo ciclotímico pasa períodos de euforia, de alegría, de espíritu proyectador, alternando con otros períodos de depresión, tristeza y agobio. Estos períodos suelen ser regulares. Ahora bien, los condicionamientos externos adelantan o retrasan con increíble facilidad el movimiento cíclico. Así, cuando un individuo está en un período pesimista, triviales coincidencias favorables adelantarán la etapa productiva. Pero cuando se presenten de nuevo síntomas depresivos, cualquier nimieza desfavorable ayudará a su desarrollo.

Las distimias o alteraciones de ánimo pueden obedecer a diversas causas de tipo objetivo o subjetivo. Las objetivas son denominadas exógenas, y provienen del mundo exterior. No son graves, por cuanto la causa que las ha provocado resulta ser de naturaleza, digamos, justificada.

Por el contrario, las distimias endógenas tienen sus raíces en la vida subjetiva, en una predisposición más o menos innata y pueden constituir, en casos violentos, una grave dolencia mental.

EL TEMPERAMENTO CICLOIDE ANOMALO

La denominación cicloide corresponde al carácter maníaco que, en igualdad de condiciones objetivas, lo mismo siente por ellas entusiasmo o angustia. Supone, por lo tanto, un predominio de distimias endógenas, desproporcionadas y de difícil cura psicoterapéutica.

El funcionamiento del temperamento cicloide suele ser la base de otra enfermedad mental más grave que se manifiesta en la locura maníacodepresiva por lo que resulta labor difícil marcar una separación nítida entre el estado cicloide y la locura maníacodepresiva. Sin embargo, en estricta teoría hay diferencias profundas entre un concepto y otro. El estado cicloide tiene raíces neuróticas, mientras que la locura maníacodepresiva las tiene psicopáticas, y por esto el tratamiento y la cura son más difíciles y limitados.

La diferencia entre los estados anormales psicóticos radican en el conocimiento o alienación del estado real por parte del sujeto.

Veámoslo más claro en el siguiente ejemplo: Una persona que nos cuenta que mantiene diálogos con sus antepasados ya fallecidos puede dar lugar a dos suposiciones:

1. Que por motivos de fantasía, vanagloria, egoísmo, interés o simple vedetismo, esta persona nos cuenta estas cosas, aunque ella misma no las cree.
2. Que en verdad ella crea con absoluto convencimiento que lo que cuenta es verdad.

* * *

En el primer caso se trata de una neurosis que puede ser leve y pasajera o grave y perdurable. En el segundo se trata de un auténtico psicópata. No será preciso aclarar que el primero es susceptible de una completa cura, lo cual es mucho más difícil en el segundo.

Entre las psicopatías como vemos mucho más graves que las neuropatías, quizás las más extendidas son las que conocemos con las denominaciones de locura maníaco depresiva, megalomanía y esquizofrenia.

Las tres constituyen estados de psicopatía. Hay que decir que, por lo general, provienen de estados neuróticos que han llegado a un desarrollo exagerado. En los párrafos siguientes estudiaremos someramente las principales manifestaciones de estos tres estados mentales anómalos. La locura maníaco-depresiva además ya ha sido comentada.

En lo que se refiere a las enfermedades neuróticas citaremos entre las más conocidas a las siguientes: Neurastenia, histeria, ciclotimia e hipocondría.

El ciclotímico había sido comentado, por lo que pasaremos ahora a ocuparnos en primer lugar, tal como habíamos anunciado, de las psicopatías.

* * *

Como queda indicado en respuestas anteriores, la locura maníaco-depresiva, que es una enfermedad emocional, está dentro de las características del temperamento cicloide con altibajos, períodos depresivos y otros eufóricos.

En el estado maníaco alto el sujeto se muestra charlatán, irritable, con una actividad en situación acelerada. Su chorro de palabras es a veces incongruente y sin sentido. Mezcla conceptos y pensamientos; su expresión deviene incoherente.

Por el contrario, en el estado depresivo, se despliega una actividad muy por debajo de la normal, tanto en el aspecto corporal como en el anímico. Da la impresión de que el paciente quiere “retirarse” de la vida, que le resulta insoportable, y piensa en salirse de ella no importa por qué medios. En los casos más graves llega casi a una inamovilidad total, con una mudez prácticamente absoluta.

* * *

Pasemos ahora a la megalomanía. ¿Habrá usted oído alguna vez la frase “delirios de grandeza”? Pues aquí estamos, aunque claro está, no en su sentido normal, sino en casos verdaderamente patológicos. Creyéndolo de buena fe, el sujeto experimenta unas concepciones falsas entre su persona y el mundo que lo rodea. Se atribuye una importancia, una casta, una posición, unas fantasías que nada tienen que ver con la realidad. Al alcoholismo crónico se le imputa la culpabilidad de buena parte de los casos de megalomanía.

En cuanto a la esquizofrenia, la psicopatía más extendida, presenta cuatro categorías principales: Simple, paranoica, catatónica y hebefrénica.

La demencia senil se considera como un deterioro de la actividad mental. Para expresarlo de otra manera, como si fuesen ya unas facultades muy usadas que han tenido su desgaste y se hallan deterioradas. Al principio, dado que se presentan casos esquizofrénicos en muchas personas maduras y aun en jóvenes (entre quince y treinta años), se la denomina también demencia precoz, con el objeto de separarla de la demencia senil, mucho más comprensible. Al parecer, la incidencia de esquizofrénicos es superior en las ciudades que en las áreas rurales.

* * *

En cuanto a nuestra pregunta correcta, digamos que a la categoría simple corresponden quienes muestran una pérdida de interés por el mundo externo, con deterioro de su inteligencia y de la expresión emotiva.

La categoría paranoica corresponde a quienes exageran o desvirtúan la realidad; desproporcionan la importancia de los hechos; creen que los demás siempre están pensando o hablando de ellos y tienen un grado de susceptibilidad y orgullo absolutamente anormal.

A la categoría hebefrénica atañen las formas juveniles de la demencia precoz. Su proceder es raro y se detecta un comportamiento de naturaleza fragmentada.

Y finalmente, a la categoría catatónica corresponde la tipología esquizofrénica que se caracteriza por una inhibición o rigidez, total o parcial, en algunos de los sistemas psicomotores.

LA NEUROSIS

La neurosis o psiconeurosis no supone ninguna enfermedad. Se trata de un desorden nervioso-emocional y falta de adecuada concomitancia entre la personalidad del sujeto y las situaciones externas.

Muchos son los motivos que se han considerado como causantes de la neurosis: El aprendizaje y adaptación a los convencionalismos sociales (en algunos casos, impuestos casi a la fuerza bruta) son motivos con grandes posibilidades de formar tendencias neuróticas. Será conveniente aquí recordar la teoría del Psicoanálisis, que con mucho acierto procura curar la neurosis mediante la liberación de los instintos reprimidos.

LA NEURASTENIA

La neurastenia es una modalidad neurótica, una debilidad nerviosa que se manifiesta principalmente por una extrema debilidad física y/o mental. Se acusa a las preocupaciones, temores, ansiedades, etcétera, como causantes de este estado neurótico. Tanto el insomnio como el sueño desmedido pueden constituir síntomas de neurastenia.

El alcohol y las enfermedades somáticas también son influyentes en forma decisiva. El “mal humor neurasténico” (cualquier nimieza es causa de irritabilidad) es una sabia frase popular que ha tildado con nitidez este habitual proceder.

La escuela psicoanalítica de Freud atribuye la neurastenia a un trauma de naturaleza sexual.

LA HISTERIA

El histérico puede ponerse celoso por cualquier majadería. Expresa simpatía u odio con una gratuidad sorprendente. Suele vivir con una ingenuidad de conceptos infantiles y limitadísimos. Hay niños que tienen una amplitud conceptual muy superior a la de un histérico.

Ellos procuran evitar trabajos y responsabilidades y quedar marginados de las situaciones comprometidas. Ni hacen ni dejan hacer. Como la mayor parte de los cicloides, invierten su tiempo en forma muy desigual. Duermen, incluso en forma irregular y mucho más de lo necesario, mientras por otro lado malgastan energías en futilidades improductivas. Los ojos de los histéricos son muy delatores de sus estados de ánimo.

LA HIPOCONDRIA

La hipocondría supone, además, una tendencia hacia la tristeza. Pero lo que la singulariza es una ansiedad morbosa sobre la propia salud y la tendencia a exagerar las dolencias, sean reales e incluso imaginarias.

En este caso, el acusado provocador de esta neurosis radica, en términos generales en el surmenage. La atención del sujeto se concentra en el funcionamiento de sus órganos. Cree que inevitablemente, ya sean sus riñones, sus intestinos o su hígado están sujetos a grandes dolencias.

En casos exagerados, la hipocondría puede llegar hasta una psicosis. Sin embargo, su tratamiento suele ser más fácil que el de otras neurosis, y desde luego, no es tan parasitario socialmente como el histérico o el neurasténico.

7
LA PSICOLOGIA CLINICA
Por Grace Arthur

La Psicología Clínica es el estudio científico de los procesos mentales de individuos que a causa de un desorden intelectual o emocional necesitan diagnóstico y terapia. Las disciplinas más estrechamente vinculadas con la Psicología Clínica son, por una parte, la Neurología y la Psiquiatría, y por otra la Educación y la Sociología.

Los primeros instrumentos de examen ideados para su empleo en este campo fueron las escalas de inteligencia destinadas a la identificación de aquellos niños que por sus insuficiencias intelectuales debían recibir educación en institutos o clases especiales. La aplicación de estas escalas a los débiles mentales permitió descubrir que en rigor, entre ellos se encontraban todos los niveles de capacidad y que a causa de formas crónicas de perturbación de la conducta se les había atribuido debilidad mental.

* * *

Por otra parte, se comprobó que entre los reclusos en institutos penales, muchos eran débiles mentales y requerían cuidado permanente.

Advertida la necesidad de medicaciones más precisas, las escalas fueron revisadas, ampliadas hasta los niveles superiores y perfeccionadas, proceso que aún hoy continúa.

En sus distintas traducciones y revisiones, la Escala Binet-Simon fue entusiastamente recibida, pero pronto quedaron en evidencia sus limitaciones y los verdaderos alcances de su utilidad. En un esfuerzo por integrar las evaluaciones aisladas en otra unitaria con mayor sentido, después de la construcción de diversos tests no verbales, se construyó la Escala de Tests de Ejecución de Pintner y Paterson.

La construcción de sucesivas escalas de ejecución con método estadístico mejorado ha significado un incremento de su valor predictivo. Por cierto, también este proceso continúa.

* * *

Los estudios acerca del desarrollo infantil normal realizados con creciente cuidado del detalle y precisión en las observaciones, permitieron obtener nuevas normas para la evaluación de la conducta de los pacientes clínicos.

La estandarización de baterías de tests de rendimiento escolar suministró un nuevo recurso para evaluar la fuerza o la debilidad relativas de los pacientes clínicos en diversos aspectos de la vida escolar. Con el propósito de identificar los campos donde el individuo desajustado pudiera lograr una mejor adaptación, se concibieron nuevos tests de destreza mecánica, y no tardó en comprobarse que en muchos individuos la aptitud mecánica es menos importante que el interés por esa actividad. A este descubrimiento siguió la construcción de una serie de tests de interés.

* * *

Entretanto, mediante la obtención de gran cantidad de juicios subjetivos de cada individuo, se intentaba medir objetivamente ciertas tendencias del comportamiento, al mismo tiempo que sus concomitantes emocionales. La clasificación de sus respuestas produjo resultados frecuentemente más reveladores que cualquier comunicación subjetiva.

A medida que las normas alcanzaban una mejor estandarización, el valor de los resultados aumentaba. El perfeccionamiento de esta clase de cuestionarios es visible en los tests de clasificación de tarjetas, del tipo Inventario Multifásico de Personalidad que produce respuestas correspondientes a distintos patrones según los diferentes tipos de individuos y las diferentes clases de desorden mental. Estos patrones son de gran interés para estudiar las diferencias de las formas emocionales y de comportamiento en los distintos grupos culturales, y pueden ser prácticamente empleados por el médico psicólogo a fin de revelar las tendencias a la anormalidad de pensamiento, sentimiento y compartimiento en adolescentes y adultos de ambos sexos.

* * *

El Test de las Manchas de Tinta, estructurado a modo de instrumento clínico por Rorschach fue utilizado ya en 1895. En 1930 Beck informó sobre los diagnósticos de personalidad por medio del test de Rorschach. En la actualidad, el psicólogo clínico puede comparar evaluaciones basándose en dos tests estandarizados, acerca de individuos en los que se sospecha la existencia de marcadas desviaciones de la personalidad normal.

En los comienzos de la medición objetiva y cuantitativa de las características más fácilmente observables de la capacidad y de la incapacidad mental, la preocupación de los psicólogos estaba concentrada en el proceso de crecimiento y en las etapas sucesivas que conducen a la madurez mental. A menudo, los psicólogos clínicos tenían conciencia de que sus instrumentos de medición no eran los más apropiados para su empleo con ciertos adultos, especialmente aquellos de escasa educación y limitada experiencia.

* * *

En 1930 Babcock relató un experimento relativo a la medición del deterioro mental, y en el mismo año Conrad publicó un informe sobre la declinación de la inteligencia.

Aparecieron nuevos informes y en 1939 la Escala Wechsler-Bellevue proveyó normas de deterioro comparables a las de crecimiento que se empleaban habitualmente. Mediante el desarrollo de escalas para la medición de diferentes clases de capacidades, los psicólogos clínicos han intentado identificar los indicadores de éxito y de fracaso que tienden a acompañar a tipos específicos de comportamiento en diversas situaciones de la vida. La información suministrada por observaciones de esta naturaleza ha realzado el valor de muchos tests desde el punto de vista clínico.

Dado que el psicólogo clínico observan los mismos fenómenos que a su vez estudian el neurólogo, el psiquiatra, el trabajador social y asistente escolar, las tareas de unos y otros se complementan mutuamente.

* * *

El campo particular del psicólogo clínico comprende la medición y el establecimiento, en términos cuantitativos, de los hechos observados e informados en términos subjetivos por otros investigadores y la interpretación y generalización, basada en una acumulación de datos cuantitativos (normas) de los hechos acerca de los cuales él informa. Esta interpretación y generalización constituyen simultáneamente el diagnóstico y la base para la terapia.

El psiquiatra basa gran parte de sus juicios en normas subjetivas estructuradas a través de años de experiencia. El psicólogo clínico basa muchos de sus diagnósticos, precisamente sobre tales normas subjetivas, en dominios en los cuales se carece de suficientes datos cuantitativos. No obstante, la meta del psicólogo clínico es el remplazo, tan rápido como sea posible, de las normas subjetivas por normas objetivas, mediante la acumulación de datos cuantitativos obtenidos en condiciones experimentales controladas.

8
DISPUTA ENTRE
LA PSICOTERAPIA RELIGIOSA
Y LA PSICOTERAPIA CIENTIFICA

Lo que podría llamarse la última escaramuza en el largo conflicto suscitado en Europa entre la ciencia y la religión tuvo lugar en un pasado próximo, apenas una generación atrás: La disputa estalló entonces entre la nueva psicoterapia científica del Siglo 20 y la psicoterapia religiosa conocida en los países de habla alemana como *Seelsorge* (cuidado de las almas).

Sigmund Freud, integrante de la rama psicoanalítica de la psicoterapia científica, hizo pública esa controversia mediante un ataque a la psicoterapia religiosa y el supernaturalismo con el que ella estaba tan estrechamente vinculada.

Considerando a la religión como una especie de superstición, aunque atribuyéndole cierto valor desde el punto de vista terapéutico, Freud intentó explicarla en *Die Zukunft einer Illusion* (1927), como una gran neurosis compulsiva que, a través de simple encubrimiento de las neurosis menores que la vida es capaz de suscitar, brinda una falsa sensación de seguridad.

Tales neurosis, según él, se originan en el temor y la resignación que el niño experimenta ante su padre —cuya existencia frustra los deseos sexuales incestuosos que su madre le inspira—, los que en la edad adulta permanecen latentes en el super-yo, susceptibles de ser reactivados por cualquier tipo de estímulo libidinal.

* * *

La concepción de Freud que atribuía a la religión el carácter de una neurosis compulsiva no era nueva en su obra expuesta por primera vez en *Zwangshandlungen und Religionsübungen* (1907).

La amplió más tarde en *Totem und Tabu* (1912-1913).

Posteriormente, en *Die Zukunft einer Illusion* sostuvo que en su calidad de subsidiaria del supernaturalismo, la psicoterapia religiosa había pasado a ser, a la luz de los extraordinarios adelantos de la psicoterapia científica, definitivamente anticuada, y estaba condenada, por lo tanto, a seguir el camino de todas las ilusiones pre-científicas.

* * *

Por su parte, los representantes de la psicoterapia religiosa respondieron al ataque de Freud con una tentativa de defensa del carácter no ilusorio y el auténtico valor psicoterapéutico de la religión: Admitieron que el *Seelsorger*⁵ moderno requería amplios conocimientos de psicoterapia científica y procuraron dilucidar su posición aludiendo a lo genérico en la naturaleza de la religión de la *Seelsorge*.

⁵Es decir, un psicoterapeuta religioso.

Werner Gruehn, un psicólogo religioso experto en teología, que fue el principal expositor del enfoque experimental de la psicología de la religión, inspirado en la escuela de Wurzburg, definió la *Seelsorge im Lichte der gegenwärtigen Psychologie* (1927), como el cuidado del alma.

Tradicionalmente, el significado del *Seelsorge*, también denominada “teología pastoral”, “teología práctica”, “Cristoterapia”, “terapia neumática” y “orientación espiritual”, había sido el cuidado del alma, concebido como una consolación espiritual a cargo de los clérigos que la iglesia asignaba oficialmente.

En esta psicoterapia, el alma afligida recibe los efectos terapéuticos como emanados de Dios, del Salvador o de la Iglesia, y la intervención del clérigo es en tales casos, únicamente la de un mediador.

* * *

El cuidado del alma así interpretado es factible mediante la asistencia material, el consejo, la instrucción, el estímulo, la penitencia, el interés, la comprensión, la confianza, la simpatía, la indulgencia, la lucha, la convivencia, el testimonio de la salvación a través de Cristo y la plegaria mediadora. Existe, según Gruehn una clave en tal tipo de atención: El amor activo, la caridad, la ayuda semejante a la que hemos recibido.

Así orientado, este pionero amplió el significado que tradicionalmente se atribuía al concepto de *Seelsorge*. En primer término, al tiempo que asimilaba numerosos elementos valiosos de la psicoterapia científica —en cuanto concierne a las causas y la terapia de los trastornos de la personalidad—, insistió en el carácter neumático o espiritual de la *Seelsorge*, cuyo inapreciable componente, el amor, suele ser precisamente lo que falta en la terapia científica. Y ésta, sin él, es poco más que “metal que resuena y címbalo que retiñe”.

* * *

En segundo lugar, Gruehn procuró extender la práctica de la *Seelsorge*, que hasta entonces se consideraba limitada a los clérigos: “El cuidado del alma no ha de incluir tan sólo la prédica, la instrucción destinada a la confirmación, la liturgia y las misiones de adoctrinamiento, sino también la asistencia de cualquier índole que una persona brinda a otra, ya sea la del médico que auxilia a su paciente, la de la madre que ayuda a su hijo, la del amigo que socorre a su amigo; todo tipo de ayuda que corresponda a motivos profundos lleva naturalmente en sí el carácter de orientación espiritual.”

“La *Seelsorge*”, agrega, “no es una tarea de exclusiva incumbencia del pastor.”

* * *

En tercer término, Gruehn cree a ciencia cierta que el mayor alcance de la *Seelsorge*, según él la concibe, ha de preservar necesariamente su carácter pneumático (es decir, espiritual), en un sentido verdaderamente profundo.

El Dios del cual emanan todas las bendiciones se convierte en un Dios de amor. El alma desilusionada es conducida así a través del amor desinteresado, de la fe inquebrantable, de la esperanza y la caridad —cuya imagen es entonces la persona que en el

ejercicio de la *Seelsorge* se preocupa sinceramente por su prójimo— hacia una permanente fe en un poder trascendental hacia una vida interior nueva y relativamente fructífera. En consecuencia, Dios deja de ser el personaje de las fantasías infantiles para adquirir vívida realidad en la persona de un auténtico amigo, tan necesario. Y es precisamente esta nueva manera de llegar a Dios la que lleva la paz al alma atribulada.

En nuestra época el *Seelsorger* no puede limitarse a proponer un más allá mejor, a “girar una letra de cambio sobre las estrellas”. Su misión verdadera consiste en salvar almas para este mundo.

* * *

En cuarto lugar, cuando con el objeto de abarcar cuanto de valor existe en la psicoterapia científica, se amplía el sentido de *Seelsorge*, Gruehn considera que tal tarea implica el deber de adquirir el mayor conocimiento posible acerca de la psicología general, de la psicología religiosa, de la psicoterapia científica, de la pedagogía, etc.

“¿Quién puede conocer el alma humana mejor que quien desea prestarle ayuda?”

¿Qué es, en última instancia *Seelsorge* sino “psicología aplicada desde un punto de vista pneumático?”

* * *

En su *Psychotherapy, Scientific and Religious* (Londres, 1939), Markus Gregory expone una opinión casi absolutamente coincidente con la de Werner Gruehn. Aunque la psicoterapia lega (es decir, la científica) y la espiritual o pneumática se han desarrollado en el pasado independientemente —hasta cierto punto— una de otra, existen entre ambas muchos puntos de unión, numerosos valores que cada una puede asimilar de la otra. De esa mutua prestación de valores surgirá, según Gregory, el *Seelsorger* del futuro, que ha de ser a un tiempo Dios y hombre.

Gregory afirma asimismo que “el poder del sanador ideal” depende de su identificación con el paciente, la que en última instancia está basada sobre el mayor de los dones: El amor. Así, el sanador que persiga la apoteosis, será odiado por los “dioses”, pero el amor del sanador ideal, en cambio, está seguramente destinado a hallar “la adoración”.

* * *

La institución, por una rama del *Verein katholischer Akademiker*, y por reuniones celebradas en Kevalaer durante tres días consecutivos de marzo en los años 1925, 1926 y 1927, constituyó un paso concreto en pos de una ampliación de la *Seelsorge* que permitiera asimilar el bagaje de la psicoterapia lega y proveer al *Seelsorger* del máximo conocimiento posible concerniente a la etiología y la terapia de los trastornos de la personalidad. Tales reuniones incluían la lectura y el examen conjunto de trabajos —a cargo de médicos, teólogos y pedagogos— acerca de “las cuestiones límite de la terapia religiosa y la científica” que Wilhelm Bergmann ordenó y publicó luego en tres volúmenes (en 1926, 1927 y 1928 respectivamente) con el título de *Religion und Seelendeiden*.

Considerando que todo este programa había sido auspiciado por la Iglesia, el candor y la liberalidad manifiestos —tanto en la exposición de los factores constitucionales, fisiógenos y sociógenos que influyen en el trastorno de la personalidad como en la libre discusión de los métodos sean los psicoanalíticos o los de la Psicología Individual de diagnóstico y tratamiento de los desórdenes funcionales— resultan sorprendentes.

* * *

Más importante aún en este sentido es la sincera admisión de sus errores de parte de los terapeutas eclesiásticos, quienes reconocen que se comete un desacierto al impartir, mediante la instrucción religiosa, una noción ingenuamente antropomorfa de Dios. Para millares de seres humanos Dios aparece a lo largo de la vida como un tirano desalmado y antipático, como un padre más colérico, más caprichoso y menos razonable aun que el propio. Aun una noción antropomorfa de Dios que lo presentara como un amigo o como una madre resultaría más agradable.

La idea de un Dios airado y el temor del día del juicio suelen conducir a la angustia y al remordimiento, lo mismo que la creencia en el diablo, que en ocasiones origina brotes epidémicos de brujería. También el excesivo celo de algunos maestros de religión y su intolerancia ante la imperfecta religiosidad de sus alumnos fomentan la aparición de complejos enfermizos de desconfianza y exagerada escrupulosidad, y estados de aprensión, desaliento y melancolía.

Por su parte, el estímulo al misticismo en las personas predispuestas a la histeria, favorece un tipo soñador de religiosidad cuyo efecto patológico ulterior suele incluir las esperanzas infundadas, los deseos morbosos, la ansiedad, el autismo y la existencia imaginaria en un mundo fantástico de hadas.

* * *

Si bien la confesión católica se basa sobre los valores catárticos de la higiene mental y de la psicoterapia, su éxito depende en gran medida del confesor-padre que está expuesto a error, sea porque carece de la preparación científica necesaria para desempeñar correctamente el papel de *Seelsorger*, o por falta de *Einfühlung* (empatía) con el alma del confesante, o porque el afecto que él mismo le inspira es en exceso erótico o simplemente porque ha fomentado cierto tipo enfermizo de remordimientos.

Considerando la religiosidad de la actividad psiquiátrica sincera, y la índole psiquiátrica de la religiosidad, a las que atribuían fundamental importancia Prinzhorn, Scheltze-Maizier, Jaspers y Jung propusieron soluciones tendientes a lograr la integración de las partes en conflicto.

* * *

En su *Psychotherapie* (1929), Hanz Prinzhorn procuraba el establecimiento de una base común, no sólo para la psicoterapia religiosa y científica, sino también para las distintas escuelas de esta última que rivalizaban entre sí.

En su carácter de filósofo de la psicoterapia, Prinzhorn considera que la causa primordial de las neurosis reside en un exagerado egocentrismo, y en consecuencia cree que el principio fundamental de la psicoterapia ha de ser, precisamente, la reducción de ese egocentrismo a través de cualquiera de los diversos medios existentes que permitan desviar la atención del neurótico y orientarla hacia algo más amplio que su propia persona, ya sea una tarea, la anotación de sus sueños, el psicoterapeuta, un amigo, la sociedad, un maestro, un sacerdote o Dios

* * *

El egoísmo exagerado es anormal: El hombre es por naturaleza un animal social. La deflación del yo ha de lograrse evitando en lo posible la intrusión, dado que existe el riesgo de que en caso contrario el neurótico caiga nuevamente en su egotismo, más morboso esta vez.

En este campo, todo depende de la personalidad del psicoterapeuta: Ya sea un maestro, un sacerdote, un médico, un pastor o un amigo, el psicoterapeuta debe poseer ante todo, además del imprescindible conocimiento general de la personalidad humana, una comprensión plena de simpatía, un amor profundamente arraigado hacia el prójimo —en realidad un sentimiento de auténtica religión—, cuyas dificultades él ha de ayudar a resolver sin pensar en honorarios, ni en el tiempo que ello requerirá, ni en la oportunidad o la inoportunidad del problema.

La receta de Prinzhorn para dar con el psicoterapeuta ideal es mezclar “un sagaz sacerdote de cada una de las grandes comunidades religiosas, un abogado, un maestro, un psicólogo, un filósofo docto y tres médicos cuya base biológica sea verdaderamente sólida”.

* * *

La posición de Friedrich Schultze-Maizier, expuesta años atrás en su artículo, “Individual Psychologie und Religion”, aparecido en el *Handbuch der Individual Psychologie* de Wexberg (1926) resulta, no obstante la cronología, notablemente similar a la de Prinzhorn: “La Psicología Individual no es una religión; es una ciencia del alma humana cuya elaboración práctica es posible a través de la psicoterapia y la educación, de la obra social y la *Seelsorge*. Entre sus problemas fundamentales están la doctrina del “punto ciego” del egotismo, la patología de toda subjetividad por complejo concentrada en sí misma, y el poder curativo de un enérgico sometimiento del egotismo al servicio de la sociedad. Y es precisamente esta noción de sociedad, que con tanta razón constituye el eje de la teoría y la práctica de la Psicología Individual, la que conduce necesariamente a las formulaciones religiosas del problema.”

La Psicología Individual hace bastante que reeditar la verdad del Nuevo Testamento; otorga un moderno significado psicológico a las palabras: “El que pierda su vida por mi causa, la hallará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre si gana todo el mundo y pierde su alma?” (Mateo 16:25, 26).

* * *

Ya en 1919, mucho antes de que la controversia tomara estado público, Karl Jaspers, psiquiatra y psicólogo de la cultura, había intentado en su *Psychologie der Weltanschauungen*, una integración de la *Seelsorge* y la psicoterapia científica. Según él la concibe, el alma enferma, religiosa o no, necesita esencialmente un sostén (*Halt*), algo en lo cual puede depositar absoluta confianza y que estime de infinito valor.

Mientras vive, el hombre evalúa, y dado que los valores son objetivaciones de sus poderes intrínsecos (predisposiciones motivacionales, pasiones), crea multiplicidad de ellos, muchos antagónicos. En consecuencia, cuando el ser humano organiza su vida, experimenta la imperativa necesidad de establecer una jerarquía de valores que, por sí sola otorga —según la expresión de Eichele— *persönliche Zuspitzung*, es decir, una definida característica personal.

La evaluación humana alcanza su nivel más bajo con el escepticismo y el nihilismo, el autoritarismo; por su parte el liberalismo y el patriotismo, dada la finitud del sostén que proveen, constituyen valores capaces de ofrecer al hombre una satisfacción relativamente estable aunque contingente. Si bien irracional y sustentado sólo por el poder de la fe, un apoyo en lo infinito es el valor supremo: Con semejante apoyo, el espíritu se siente infinito y libre.

Para Jaspers, la misión de psicoterapeuta, ya sea científico o religioso, consiste en ayudar al individuo a establecer una jerarquía de valores que jamás ha de ser impuesta desde fuera, sino originada en su interior.

* * *

Basado en los hallazgos del Psicoanálisis, Carl C. Jung, en *Modern Man in Search of a Soul* (1934), afirma que la restricción del término “religión” a una así llamada fe ortodoxa o tradicional, impuesta al individuo desde fuera —aun cuando se trate de una fe muerta o moribunda—, constituye el principal obstáculo en el camino hacia una alianza entre la *Seelsorge* y la psicoterapia científica. Sólo cuando el término “religión” aluda a una vívida fe personal, al estimulante entusiasmo que, destinado a preservar la salud de su alma nace espontáneamente en el individuo, quedará libre de escollos el camino hacia el entendimiento entre la *Seelsorge* y la psicoterapia científica.

Jung considera que la tentativa de imponer una moral y una religión tradicionales en el alma humana es una de las causas fundamentales del conflicto neurótico. La imitación de Cristo o de cualquier otro personaje —pertenzca o no al pasado—, puede constituir el origen de una personalidad disociada. La tarea esencial del psicoterapeuta, sea religioso o científico, consiste en conducir al alma enferma hacia una organización vital propia del paciente, que ha de surgir de la peculiaridad de su propia vida intuitiva, y naturalmente de las circunstancias que la determinan. En lugar de adoptar una religión ajena “pre-fabricada” el alma individual debe quedar en libertad de hallar su propio camino hacia la salvación: Únicamente así podrá ejercer su función autopsiquiátrica, es decir, autocurativa, natural.

* * *

La disposición favorable de los defensores del poder curativo de la religión para proponer o aceptar re-evaluaciones de sus conceptos de religión y *Seelsorge*, expuestos en este trabajo, y su decisión de aprovechar las conquistas logradas por la psicoterapia científica en materia de etiología y terapia de los desórdenes de la personalidad, contribuyó no poco al rápido cese de las hostilidades.

Al parecer, la esencia de las nuevas formulaciones puede ser expresada en los siguientes términos: En la religión de primera mano (first hand religión), la imperativa necesidad del alma humana individual de procurarse un sostén, de restablecer su equilibrio, de recuperar su serenidad es el origen de los valores trascendentales, es decir, absolutos, que el individuo adjudica a la paz del alma y a los medios aptos para conquistarla. Evidentemente, la religión es concebida, así como emanada de tendencias *ganzheitliche* —holísticas o autocurativas— del alma misma. En un cierto sentido vitalista, la religión es la *vis curatrix animae* (la fuerza curativa del alma) en movimiento. Espontáneamente el alma perturbada intenta “recobrar su plumaje”, enderezarse, en síntesis, convertirse en su propio Seelsorger, mediante un acto de carácter afirmativo. Los psicoterapeutas, ya sean religiosos o científicos, no pueden ofrecer más que su ayuda para la autocuración espontánea del alma.

* * *

Cuando el medio —al que se ha otorgado un valor trascendente— para obtener la paz del alma es un amor absorbente hacia la humanidad, la religión del individuo asume un carácter tal que procura no sólo la salvación secular de su propia alma, sino también la de las otras.

En su tentativa de lograr un acuerdo entre la psicoterapia secular y la eclesiástica, Gruehn, Prinzhorn, Gregory, Schultze-Maizier y Jung parecían contemplar una noción de religión de primera mano semejante a ésta que hace hincapié en la pérdida de la propia alma con el fin de salvarla en una positiva salvación. En consecuencia, el psicoterapeuta científico, absolutamente consagrado a la salvación de almas humanas conquista por sí mismo el derecho de ser llamado psicoterapeuta religioso, y su dedicación exclusiva a tal tarea, de la que en última instancia depende su propia paz interior, merece plenamente el nombre de religión, más aun, la persona de un terapeuta de esta clase brinda al paciente mismo una nueva vía de acceso a Dios.

9
**PSICOANALISIS DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA**
Por Moisés Chávez



Lo que mi tío, Don Quijote de la Mancha, refirió respecto de las visiones que tuvo en la cueva de Montesinos dejó intrigados a muchos investigadores, entre ellos a una interesante pareja ibérica, una Duquesa conocida con el epíteto de “la Bella Cazadora”, por su belleza y su afición a la caza, y su esposo el Duque, ambos súbditos del reino de Don Clavijo y de Doña Antonomasia.

La Duquesa y el Duque, prácticamente habían dedicado sus vidas a la investigación de los misterios del alma de Don Quijote y de su escudero, Sancho Panza. Estaban saturados de la literatura que acerca de ellos circulaba en todo el reino de España, y parecen haberla hecho lectura obligatoria para todos sus súbditos, al juzgar de la manera cómo éstos colaboraban tan perfectamente con los designios de sus amos todo el tiempo que tuvieron el honor de alojar en su palacio a Don Quijote y a Sancho.

* * *

La Duquesa y el Duque, exponentes de los avatares de su tiempo, al comienzo no tenían objetivos ni antropológicos ni psicoterapéuticos, sino que asumieron tal dedicación como pasatiempo, pues si algunos persiguen la adrenalina, ellos perseguían la hilaridad que les provocaba el desenvolvimiento histriónico de sus huéspedes.

Más adelante, la Duquesa y el Duque se abocarían a gastarles bromas pesadas montando para ello espectaculares escenarios en su palacio y alrededores; eso sí, sin faltar en la apariencia el respeto y la honra debidos a sus honorables huéspedes.

Sirva de ejemplo el montaje escénico que hicieron para la aparición del fantasma del mago Merlín, que acudió a su convocatoria con el propósito de revelar a Don Quijote la clave definitiva para el desencantamiento de su amor, Doña Dulcinea.

* * *

Merlín se expresa en sofisticado verso, y en la última estrofa hace esta emotiva revelación a Don Quijote:

*¡A ti, oh varón
como se debe por demás alabado!
A ti, valiente juntamente y discreto
Don Quijote de la Mancha,
esplendor de España, estrella:*

*Que para recobrar su estado primo
la sin par Dulcinea del Toboso,
es menester que Sancho, tu escudero,
se dé tres mil azotes y trescientos
en ambas sus valientes posaderas
al aire descubiertas y de modo
que le escuezan y le amarguen y le enfaden.*

*Y en esto se resuelven todos cuantos
de su desgracia han sido los autores,
y a esto es mi venida, mis señores.*

* * *

De más está decir que la escena de la aparición del mago Merlín en el Castillo Ducal había sido diseñada por la Duquesa misma, que gracias a su argucia había llegado a saber que Sancho era el culpable de la credulidad de Don Quijote, de que su amada Dulcinea estaba encantada.

Sancho había fraguado esta mentira que Don Quijote se creyó toda su vida; y por cierto, Merlín se mostraría como que sabía el fondo de las cosas y vio que el desencantamiento de la dama dependía de un castigo ejemplar bonitamente aplicado a las valientes podaderas del sin par escudero.

Por supuesto, Sancho Panza protestó de la receta francesa diciendo:

—¡Válate el diablo por modo de desencantar! ¡Yo no sé qué tienen que ver mis posas con los encantos! ¡Por Dios que si el señor Merlín no ha hallado otra manera cómo desencantar a la señora Dulcinea del Toboso, encantada se podrá ir a la sepultura!

A lo cual Don Quijote replicó con justa razón y lleno de ira:

—¡Tomaros he yo, don villano, harto de ajos, y amarraros he a un árbol, desnudo como vuestra madre os parió!

Oyendo lo cual dijo Merlín:

—No ha de ser así; porque los azotes que ha de recibir el buen Sancho han de ser por su voluntad y no por fuerza, y en el tiempo que él quisiere; que no se le pone término señalado. . .

Dicho sea de paso, en lo que le quedaba de vida, Sancho simuló darse sólo unos cuantos azotes de buena voluntad, que en realidad caían sobre el tronco de un árbol, aunque los gritos sí eran suyos.

* * *

¿Qué es lo que ocurría con Don Quijote de la Mancha?

¿Qué de verdad y qué de mentira había en su relato de su experiencia en la sima de la cueva de Montesinos en medio de una multitud de personas hechizadas por las artes mágicas de Merlín o de algún otro desalmado encantador?

La Duquesa y el Duque creían que su estado de somnolencia nada tenía que ver con encantamientos y que habría sido resultado del aire viciado de la cueva. Don Quijote todavía estaba en tal estado de somnolencia cuando Sancho y el estudiante lo subieron a la superficie e intentaron revivirlo dándole vueltas sobre el suelo, “como quien enrolla una alfombra”.

La opinión de Sancho Panza era que su amo y señor había estado en el fondo de la cueva más loco de lo que solía estar en la superficie. La mención de Don Quijote, que en la entrada del Toboso, Doña Dulcinea era una de las aldeanas que huyeron en sus acémilas —que era invención de Sancho—, le fue indicio de que todo el recuento de Don Quijote era mentira.

Pero la Duquesa y el Duque llegaron a creer que en verdad afloraron en su sueño las dos temáticas que le obsesionaban estando despierto: Los personajes de las novelas de caballería andante y la visión etérea de su amor juvenil.

* * *

Fue así que, basados en la inquietud sincera de Don Quijote por verificar la autenticidad de su experiencia en la cueva de Montesinos, la Duquesa y el Duque hicieron las debidas conexiones para que mi tío Don Quijote aceptara someterse al análisis de su alma llevado a cabo por el archifamoso Príncipe de los Encantadores, que no hay que confundirlo con el mago Merlín.

Echado en un diván, en un cubículo pequeño, y conversando plácidamente con quien analizaba su alma, Don Quijote podría experimentar la consumación de su orgasmo con su amada Dulcinea, además de esclarecer el enigma que el mono adivino de Maese

Pedro se encargó de enredar al decirle de las cosas que vio en la cueva de Montesinos que “parte eran verdad y parte, mentira”.

* * *

El momento oportuno, porque se tendría que prescindir esta vez de la omnipresencia de su fiel escudero, sería mientras éste se encontraba juramentando y asumiendo su sitial de señor Gobernador de la ínsula Barataria.

El medio para viajar a Viena, el remoto lugar donde estaba el Príncipe de los Encantadores sería necesariamente por vía aérea, mediante el “Clavileño”,² un tosco caballo de madera, ancestro directo del aeroplano. Su efectividad para el transporte aéreo habían comprobado previamente Don Quijote y Sancho Panza cuando “volaron” sobre él como recurso para desencantar a la Condesa de Trifaldi y a las dueñas³ del palacio ducal. Usted recordará que gracias a la vehemencia de la sin par pareja de Don Quijote y Sancho Panza, ellas recuperaron su hermoso y femenino rostro, libre de la estúpida y asquerosa barba varonil que les creció a causa de los malévolos encantamientos tan en boga en la España de ese tiempo, e incluso de hoy.

* * *

¿Acaso aquel “vuelo” previo no formaba parte de la estratagema de la Duquesa para contar con el asentimiento de Don Quijote para viajar a Viena y someterse finalmente al PSICOANALISIS?

Quien lea la historia al respecto se dará cuenta que después de haber sido vendados Don Quijote y Sancho (cosa de rigor, como ajustarse los cinturones en los aeroplanos de nuestro tiempo), su “avión” en realidad no despegó, ni hizo ningún viaje, ni aterrizó, y lo que ellos experimentaron fue nada más que “efectos especiales”.

Así se nos relata el final de esa previa aventura, el emotivo aunque peligroso momento cuando el Clavileño “aterriza” de regreso: “Todas estas pláticas de los dos valientes oían el Duque y la Duquesa y los del jardín, de que recibían extraordinario contento. Y queriendo dar remate a la extraña y bien fabricada aventura, por la cola del Clavileño le pegaron fuego con unas estopas, y al punto, por estar el caballo lleno de cohetes tronadores, voló por los aires con extraño ruido y dio con Don Quijote y Sancho Panza en el suelo, medio chamuscados.”

* * *

Como Don Quijote y Sancho Panza habían hecho ese exitoso “viaje” previamente, no fue difícil convencerle a Don Quijote para que enfrentara otra aventura semejante, aunque con mayores garantías técnicas para su seguridad física, ya que esta vez se le presentaba la gran oportunidad de su vida, la oportunidad de desencantar ya no a extrañas, sino a su amada Dulcinea, y encontrarse con ella ya no en las profundidades de la cueva de Montesinos, sino en las profundidades de su propia alma.

Para empezar, esta vez el piloto del Clavileño no sería Don Quijote mismo, porque él iría cómodamente recostado en el interior, a la manera de los héroes aqueos que fueron

metidos a Troya en el interior del famoso caballo Paladión. El piloto, que a manera de timón manipulaba la clavija que había en la nuca del Clavileño, sería Malambruno, también él encantador, aunque de baja ralea, quien asumiría la empresa para implementar su *curriculum vitae*.

* * *

En el vientre del Clavileño se había dispuesto un diván acolchado para que sobre él Don Quijote fuera sometido a hipnotismo en una sola sesión de Psicoanálisis, sin tener que descender en su destino, donde le esperaba el famoso psicoanalista.

Corría en todas las comarcas de Europa la fama de este mago encantador, más poderoso que Merlín, que era conocido como el Príncipe de los Encantadores, y cuyo nombre famoso era Segismundo Duerf.

Sólo él podría desencantar a Don Quijote y a Doña Dulcinea del Toboso, que aparecía y desaparecía en la vida consciente y en los sueños eróticos de mi valeroso tío.

* * *

Las cosas resultaron tal cual fueron planeadas y el psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha dio el siguiente resultado:

Contrario a la opinión de Sancho Panza, Don Quijote no era loco de atar; pero su psiquis era propensa a oscilar fácilmente entre el mundo consciente y el inconsciente, sobre todo en circunstancias patéticamente eróticas como las que él experimentaba a diario.

El problema de mi tío, como ocurre con muchas personas reprimidas, era que a manera de compensación psicológica su subconsciente afloraba más frecuentemente de lo común, y no sólo en sueños, sino también en estado alerta, lo que técnicamente se llama “soñar despierto” y a lomo de bestia.

Este montaje consciente-subconsciente, según algunos encantadores es locura, y según otros es cordura. La verdad es que la línea divisoria entre la locura y la cordura aún no ha sido definida por los encantadores y sabios de la CBUP.

* * *

Don Segismundo Duerf decidió que en algún momento de su vida su Dulcinea, la hermosa aldeana de quien Don Quijote se enamoró, le vio a él y se enamoró de él, y esperó de parte de él una declaración de amor que condujera al fuego del lecho, si no al fuego de un hogar legalmente constituido. Esto revela el detalle de que en la cueva de Montesinos, por medio de una dama de su entorno ella le mandó pedir prestado a Don Quijote una media docena de reales como una señal simbólica de entrega y dependencia emocional de mujer a marido. Pero, ¡qué piña! Don Quijote era “misio”, y llevaba en el bolsillo nada más que cuatro reales.

El psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha presenta a Dulcinea, es decir, a Aldonza, como una chica adolescente que vivía en el toboso de Tournavista. Gracias a la regresión se aclaró que Aldonza no era su nombre de pila, sino su diminutivo de cariño. Su

verdadero nombre era Aldi, cuya hermosa imagen se quedó impregnada para siempre en el corazón de Don Quijote, la misma que él volvería a ver en el estado consciente y libre de hechizos al final de su vida, una vez llegado el momento de consumir su matrimonio virtual.

* * *

El informe que Don Segimundo Duerf, Príncipe de los Encantadores, remitió a la Duquesa y al Duque, firmado y en sobre lacrado, termina con una nota hermenéutica que dice sexualmente:

El ser humano no se compone de cuerpo, alma y espíritu, a la manera de una pizza de tres tajadas (lo que se llama “tricotomía”). En realidad es una unidad psico-corporal indivisible que incluso incluye su atuendo. Por eso mismo los fantasmas de los muertos pueden ser reconocidos no sólo por su atuendo interior, que es su cuerpo, sino también por su atuendo exterior. Sólo su fantasma de Don Augusto Gil tiene la osadía de exhibirse ante las damas más católicas de Celendín, todo sipralla.⁴

Descifrando esta nota psicológica, resulta que la psiquis impregna el cuerpo, y viceversa, y la unidad psico-corporal se desenvuelve en tres dimensiones o submundos separados, pero que bajo ciertas condiciones se intercomunican. Estos submundos son: El Consciente, el Subconsciente y el Inconsciente, a los cuales se podría añadir el Inconsciente Colectivo, que ha sido recientemente explorado por un discípulo mío, Carlos Jungo.

El Subconsciente es el submundo más próximo al Consciente y a menudo aflora en los tests de asociación de ideas y en sueños como los que experimentó Don Quijote en la cueva de Montesinos. Hablando de simbolismos, la sima de la cueva de Montesinos simbolizaría el Subconsciente, y el exterior de la misma el Consciente.

El Inconsciente es un submundo más profundo y puede aflorar mediante sueños, pero no es de fiarse de la claridad del mensaje simbólico de los mismos. Es más confiable hacer que aflore mediante el hipnotismo o sueño inducido con el propósito de lograr la regresión y explorar el origen de los traumas psicológicos.

Por ahora no penetramos más hondo, al Inconsciente Colectivo que tiene que ver con la herencia étnico-cultural que casi se fusiona con lo genético, y que es la causante de diversos fenómenos que se explican erróneamente como re-encarnación.

En resumen, declaramos que la experiencia de Don Quijote de la Mancha no es otra cosa que. . . ¡locura funcional!

Firmado: Dr. Segismundo Duerf

* * *

Es evidente el éxito del Príncipe de los Encantadores, aunque es cierto que, como en el mundo azul de los galanes, el que encanta también desencanta.

Su éxito es proverbial, no obstante sus excesos expresados en su obra *Die Zukunft einer Illusion*, respecto de que la religión “cura las neurosis menores de la vida sólo para dejar al individuo en poder de una gran superstición”.

Expresiones como éstas le han merecido cierta aureola de rechazo en medio de algunos círculos cristianos medievales, lo que no ha ocurrido en Israel de acuerdo con la palabra que dice: *Yehudí, im ki jatá, yehudí nishar* (el judío, aunque peque, judío se queda). Es así que en Yafo, en las inmediaciones del muelle donde el profeta Jonás se embarcó rumbo a España para escaparse del Dios de Israel, sin imaginarse que en la travesía se lo iba a tragar una ballena. . . A pocos metros del monumento que los israelíes le han levantado a esa ballena, hay un museo dedicado al legado de Don Segismundo Duerf.

En ese museo, si acercas bien tus ojos y pegas bien tu nariz para observar de cerca los detalles de las valiosas piezas artísticas en filigrana que se exhiben, verás que todos ellos son casualmente eso: Minúsculos culos en perfecto caos, para honrar la interpretación de Freud de los traumas psicológicos, como que derivan de una sintomatología de naturaleza sexual.

10

CONCLUSIONES

Por Moisés Chávez

De manera especial el último artículo, el de F. C. Summer sobre la “Disputa entre la psicoterapia religiosa y la psicoterapia científica”, conecta los intereses del pastor evangélico y el campo de la psicología.

La razón para que se diera el conflicto es que tanto la psicoterapia científica —llamada “científica” por su conexión con la práctica experimental, no por razón de conclusiones que fuesen absolutas— como la psicoterapia religiosa estaban funcionando de manera digna, al menos en ciertos sectores o países de la Europa anterior a la Segunda Guerra Mundial.

La fuerte reacción de Freud y de Jung contra la práctica psicoterapeuta vinculada con la religión (católica, protestante-evangélica, y por cierto también judía), se explica más bien sobre la base de “celos profesionales”. La oposición de Freud a las prácticas religiosas a las que catalogó como “supersticiones”, no es exactamente de la misma naturaleza que la oposición materialista de los marxistas.

* * *

Lo que observamos en el fondo del conflicto, es que los partidarios de la *Seelsorge* o cuidado pastoral del alma a partir de postulados bíblicos, nos han dejado un noble ejemplo a seguir.

Ellos aprendieron y valoraron los aportes de la psicoterapia experimental o “científica”, en lugar de descalificarlos ligeramente. Ello hizo posible la ulterior cooperación entre los psicoterapeutas seculares y los religiosos, sean pastores evangélicos, sacerdotes católicos o rabinos judíos. Pero ello fue posible sobre la base de una capacitación profesional a conciencia por parte de los partidarios de la *Seelsorge*, por lo cual también tenemos que felicitarles.

* * *

¿Qué enseñanza práctica derivamos de las enseñanzas de la presente separata académica?

Que los pastores evangélicos deben estar capacitados profesionalmente en el campo de la Psicología como los propulsores de la Pastoral en Austria, Alemania y otros países de Europa desde antes de la Segunda Guerra Mundial. Estamos conscientes que esto es demasiado que pedir del pastorado latinoamericano, que en la mayor parte de los casos ni siquiera exhibiría iniciativa ni capacidad como para delegar casos de atención psicoterapéutica a los especialistas competentes.

Sin embargo, tenemos una plataforma a partir de la cual nos habremos de proyectar hacia un futuro promisorio que no tiene por qué ser tan distante: El pastor debe conocer los casos “problemáticos”, es decir, las personas problemáticas de su rebaño, en primer lugar, a

fin de no dejarse manipular de ellos y evitar que manipulen a los demás miembros de la iglesia y terminar perdiendo soga y cabra, coadyuvando a su propia eliminación de la labor pastoral.

Simultáneamente, debe atender a su labor de consejería pastoral desde el sitial del púlpito, enfocando traumas y soluciones a partir de la analogía de casos de estudio que encontramos en la Biblia misma. Esto puede hacer diseñando sus sermones a manera de biografías de personajes bíblicos, como las del rey Saúl y del rey Acab. Pero hará esto, con el aporte de su conocimiento de materiales bibliográficos como la presente separata académica, y no escarbando en su propia imaginación, como los que descubren América cada día del año.

* * *

¡Qué mejor que enseñar sobre Jacob-Israel, sobre Esaú, sobre Rebeca, sobre David, sobre Abimelec, enfocando sus casos desde un punto de vista psicológico bien elaborado!

Pero no por ello ha de desmerecer los casos de estudio de fuentes extra bíblicas. Sirva el ejemplo del recurso de Alfred Adler del cuento infantil de Pulgarcito, o del testimonio de Beethoven, de Miguel Angel, etcétera, aunque sin llegar al extremo del Complejo de Edipo, que si se pudiese dar u ocurrir, sería en el caso de un ser patológico raro, digamos uno del tipo de Nerón, pero no en la sociedad humana, donde se enfatiza el adjetivo “humana”.

En fin, si la presente separata académica fuese utilizada en el ámbito de las instituciones teológicas en América Latina, recomendamos que cada uno de sus artículos o escritos sea sometido a la metodología del estudio de casos, como lo hemos hecho en la California Biblical University of Peru (CBUP).

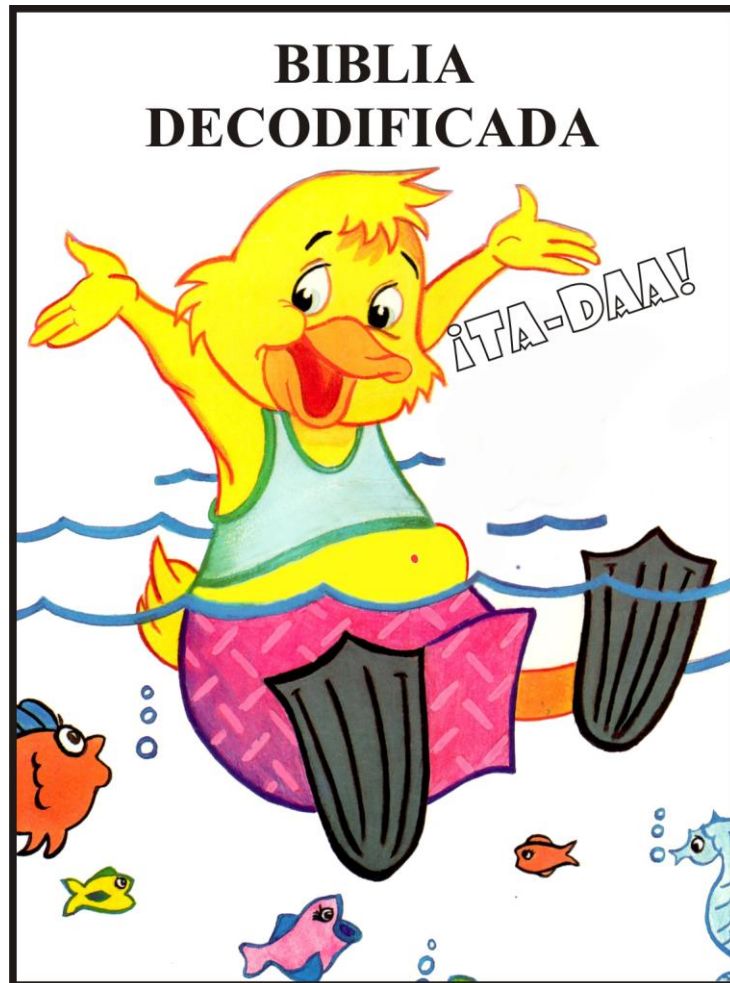
* * *

A manera de Conclusión incluimos nuestra historia corta, “Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha”, no tanto para gozar del riquísimo factor de la ficción cervantina (la historia mía se basa en una historia de mi tío, *Don Quijote*) que nos va a divertir mucho, sino por las lecciones sobre Psicología y sobre el Psicoanálisis de Freud que incluye en su parte final.

Esta historia nuestra se inspira en las dimensiones del alma humana —Consciente, Subconsciente e Inconsciente—, cuya exploración es mérito del judío Sigmund Freud, y nadie en su sano juicio lo intentará arrebatarse de sus manos.



INFORMACION IMPORTANTE



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ja todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651